

ESTUDIO HISTORICO
SOBRE LOS CAÑARIS,

ANTIGUOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DEL AZUAY,

EN LA

REPUBLICA DEL ECUADOR.

POR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ,

PRESBITERO.



QUITO.

IMPRESA DEL CLERO, POR JOSÉ GUZMÁN ALMEIDA.

1878.

ESTUDIO HISTORICO
SOBRE LOS CAÑARIS,
ANTIGUOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DEL AZUAY,

EN LA

REPUBLICA DEL ECUADOR,

POR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ,

PRESBITERO.



QUITO.

IMPRENTA DEL CLERO, POR JOSÉ GUZMAN ALMEIDA.

1878.



DEDICACION.

A los Señores Doctores **Julio Matovelle, Miguel Moreno, Honorato Vázquez** y á los demas jóvenes cuencanos, miembros de la Sociedad literaria, denominada *Virco del Azuay*.

A nadie mejor que á Ustedes podia dedicar mi ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE LOS CAÑARIS; dignense aceptarlo en testimonio del vivo interes, que siempre he tenido por el adelantamiento de la juventud, tanto en saber, como en virtudes.

Quito, Setiembre 1º de 1878.

Federico González Suárez.

AL LECTOR.



El *Estudio histórico sobre los Cañaris*, que sale á luz en este pequeño volúmen, hacía parte de un trabajo más extenso sobre las antiguas naciones indígenas, que poblaban el territorio de nuestra República ántes de la venida de los Españoles. Por desgracia, circunstancias desfavorables nos han puesto en el caso de no poder dar cima á nuestro trabajo; mas, á fin de estimular por nuestra parte la afición á los estudios históricos, tan olvidados entre nosotros, resolvimos pu-

blicar aquella parte, que se hallaba ya terminada.

Siete años de permanencia en la Provincia del Azuay, frecuentes viajes, emprendidos para visitar y reconocer por nosotros mismos todos los lugares más notables de ella, y un estudio tan prolijo como nos ha sido posible hacer de gran número de obras relativas á la Historia de América, tales son las prendas de acierto que puede presentar nuestro escrito: ingenio escaso, falta de medios para ade-

lantar en esta clase de estudios, carencia de muchas obras publicadas por americanistas distinguidos, que no nos ha sido posible haber á las manos, y la natural disposicion de la humana inteligencia á ser engañada son, sin duda, causas suficientes para que nuestro escrito salga incompleto y defectuoso. Por esto nos hallamos dispuestos á recibir dócilmente cuantas indicaciones tengan á bien hacernos los sabios, pues en todo no deseamos otra cosa que el acierto. No

sostenemos ningun sistema preconse-
bido; así es que nos hemos limitado á
hacer simples conjeturas sobre pun-
tos que no están todavía perfectamen-
te estudiados, y acerca de los cuales
una crítica ilustrada permite opinar
de diversas maneras.

Quito, Agosto 28 de 1878.

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ.



ESTUDIO HISTORICO
SOBRE LOS CAÑARIS,
ANTIGUOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DEL AZUAY,
EN LA
REPUBLICA DEL ECUADOR.

CAPITULO PRIMERO.
LA NACION DE LOS CAÑARIS.

Fuentes históricas.—Demarcacion geográfica.—Tribus de los Cañaris.

I.

Muy bien podemos decir que, hasta ahora, no se ha escrito una historia completa y exacta del vasto imperio de los Incas, conocido universalmente con el nombre general del Perú. Los antiguos cronistas castellanos hablan solamente de los Incas, últimos soberanos del Perú, y muy poco, y como por incidencia, nos cuentan acerca de esa muchedumbre de naciones diversas, que, en los dos siglos que precedieron á la conquista, llegaron á formar parte del imperio peruano bajo el cetro de los hijos del Sol. De esta manera la historia y civilizacion de los Incas son bastante conocidas; al paso que ignoramos casi completamente los usos, creencias y costumbres de las demás naciones, porque los historiadores se han contentado con referir solamente los nombres de ellas. Una de esas naciones, cuyo nombre apénas indican los cronistas castellanos, es la de los Cañaris, antiguos pobladores de la provincia del Azuay en nuestra República.

Garcilaso da algunas pequeñas indicaciones acerca del culto y de la forma de gobierno de los Cañaris; Montesinos cuenta algo de la historia de ellos, cuando refiere las conquistas que llevaron á cabo los Incas

en la parte setentrional del continente sud-americano; Cavello Ballboa añade un dato más á esa narracion; Velasco enumera las tribus que componian el reino de los Cañaris; Cieza de Leon nos describe los suntuosos edificios de Tomebamba y Oviedo refiere la manera como vino á destruirse la nacion poco tiempo ántes de la conquista de los españoles. Hé ahí los principales, sino los únicos datos que acerca de los Cañaris nos presentan los antiguos historiadores castellanos. Datos de otra naturaleza para la historia de la misma nacion ofrece al investigador diligente la Arqueología, que, por los restos de las obras del arte, perdonados por el tiempo, rastrea el origen y el estado de cultura y civilizacion de naciones que han perecido y estaban ya olvidadas completamente. La Filología nos proporciona tambien alguna luz para formar conjeturas fundadas acerca de la relacion de origen que existe entre pueblos diversos: como el químico, descomponiendo las sustancias, llega á encontrar los elementos simples que las forman; así el filólogo toma una voz y la analiza, persiguiendo la raíz ó el origen de ella al traves de las variadas modificaciones que ha recibido del tiempo, del método de vida, y de la índole moral de los pueblos ó tribus que se sirvieron de ella para expresar su pensamiento: así se va á encontrar, talvez, el origen del alemán en el sanscrito, lengua sagrada de las antiquísimas naciones de la India Oriental. La Craneología, con el estudio comparativo de los cráneos humanos, puede llegar á descubrir las diversas razas que han poblado un continente.

Entre las varias provincias que componen nuestra República, ninguna posee tantos y tan notables monumentos pertenecientes á las antiguas tribus indígenas, como la del Azuay. El famoso palacio, denominado *Inga-pirca*; los fragmentos de la *Via real* de las cordilleras; y los restos de los *Tambos* ó alojamientos atestiguan la grandeza y poderío de los Incas: los vasos, los adornos y otros objetos de oro y de plata, trabajados con exquisito primor y cubiertos algunos de jeroglíficos curiosos, revelan que, en tiempos remotos, existieron en aquella provincia pueblos, de los cuales casi ningún recuerdo ha conservado la historia. ¡Cosa verdaderamente extraña! Que el sepulcro, donde una vez caído el hombre se abisman con él todos sus recuerdos, haya venido á ser el único depositario de los anales de pueblos que perecieron para siempre! Ahora conviene que nos apresuremos á disputar á la codicia, violadora de las tumbas, algunos objetos, más preciosos por su importancia histórica, que por las ricas materias de que están fabricados; aunque es necesario indicar también que, lo que hasta ahora se ha salvado es como nada en comparacion de lo que se ha perdido.

II.

La provincia del Azuay ocupa una gran extension de tierra en la parte meridional de la República y se halla limitada al Norte por la provincia del Chimborazo; al Sur, por la de Loja; al Occidente, por la de Guayaquil y al Oriente se extienden los inmensos territorios de Gualaquiza, habitados por tribus salvajes, y por esa parte nuestra República es conterránea con la del Perú. En lo antiguo habitaban esa provincia diversas tribus ó parcialidades de la belicosa nacion de los Ca-

ñaris, que, á mediados del siglo XV de nuestra era, fueron conquistados por Tupac-Yupanqui, XI Inca del Perú.

Parece que, sin grave error, pudiéramos determinar los límites que tenía la nación al tiempo de la conquista de los Incas, señalando al Norte el nudo del Azuay, que la separaba de los Cacicazgos de Alausí y Tiquizambi; al Mediodía se encontraban las tribus de los Paltas; al Oriente la cordillera de los Andes dividía á los Cañaris de los indios salvajes, conocidos hasta ahora con el nombre general de Jíbaros; por el Occidente no se le pueden señalar términos fijos, pues, parece que el territorio de los Cañaris por aquella parte se extendía hasta las costas del Pacífico, pobladas entónces por los Huancavilcas. (1)

III.

Ahora es de todo punto imposible averiguar cuándo vinieron los primeros pobladores, qué lengua hablaban y cuál haya sido su historia. Los Cañaris principian á figurar en la historia al tiempo de la conquista de los Incas, y desde que aparecen por primera vez ya se presentan como nación formada y aguerrida. El P. Velasco, laborioso investigador de las tradiciones antiguas, nos ha dado la enumeración de las tribus indígenas que componian la antigua nación cañar. "El reino de Cañar, dice, era grande é igual al de Quito, con veinte y cinco tribus, las mas de ellas muy numerosas, que son *Ajancayes, Azogues, Bambas, Burgayes, Cañaribambas, Chuquipatas, Cinobos, Cumbes, Guapanes, Girones, Gualaseos, Hatun-Cañares, Manganes, Molleturos, Pucchas, Pantes, Plateros, Racores, Sayantes, Siccis, Tadayes, Tomebambas y Yunguillas.*" (2) Tal es la enumeración hecha por el P. Velasco; mas una crítica ilustrada no puede dar pleno asentimiento á la narración del historiador de Quito. En efecto, fácil es notar que algunos de los nombres de las tribus indígenas son castellanos, y designan lugares ó fundaciones españolas; por tanto, ó las tribus indígenas, que moraban en aquellos puntos, tuvieron nombres diversos de los que les dá el P. Velasco; ó es necesario suprimir algunas tribus en la enumeración de las que componian el reino de los Cañaris.

Todas esas tribus, ¿eran de un mismo origen? Perteneían á razas diferentes, ó, por el contrario, eran todas de una misma raza, y hablaban el mismo idioma? Cuáles eran su religion, usos, leyes y costumbres?—En el estado actual de las investigaciones históricas es imposible dar respuesta satisfactoria á estas preguntas, y, acaso, no será posible darla en ningun tiempo. Esas que el P. Velasco cuenta como tribus diferentes, ¿lo eran en verdad? Por qué distingue el historiador á los yunguillas de los tomebambas? Estudiada concienzuda y detenidamente la historia antigua de América, no podemos ménos de convenir en que es necesario borrar algunas páginas de ella, y rehacer otras por completo. Para expresarnos con mayor verdad y exactitud, diremos que no se ha escrito hasta ahora, ni es posible que se escriba todavía la historia de las antiguas tribus indígenas del

(1) Cieza de Leon. Crónica del Perú. (capítulos 44 y 56.)—Alcedo. Diccionario geográfico de América.

(2) Velasco. Historia del Reino de Quito. (Historia antigua. Libro 1º)

Ecuador. Esa historia solo puede ser algun dia el fruto sazonado de penosas investigaciones arqueológicas y de estudios profundos. El conocimiento del idioma, para rastrear por ahí el origen de las naciones y el grado de cultura y adelantamiento de ellas; la comparacion de sus tradiciones religiosas con las creencias y tradiciones de otros pueblos, en fin, el exámen atento de las razas, de sus usos y costumbres, acaso podrán dar más tarde fundamento sólido para conjeturas razonables acerca de la historia antigua de las naciones americanas. El amor de la novedad ha sido parte para que algunos escritores admitan y tengan como ciertos, sin maduro discernimiento, hechos y tradiciones de todo punto inverosímiles; de esa manera estudios, que, bien dirigidos, habrian contribuido á derramar abundante luz sobre la historia, han servido para hacerla más embrollada y tenebrosa.

Nosotros creemos que no nos apartamos de la verdad asegurando que, en los tiempos que siguieron inmediatamente á la conquista, la provincia del Azuay estaba dividida en dos secciones. La una comprendia la parte setentrional de la provincia, y allí se fundó el asiento de Cañar, que fué la primera poblacion española que hubo en la tierra de los Cañaris: la otra comprendia el extremo meridional de la provincia, llamada, por lo regular, provincia de Tomebamba, y en ella fué despues fundada la ciudad de Cuenca. Asi es que los antiguos escritores castellanos, cuando hablan de Tomebamba, unas veces se refieren á la ciudad de ese nombre; y otras á la provincia; y conviene no confundir jamás lo que nos dicen de la ciudad con lo que nos dicen relativo á la provincia. Parece que ésta comprendía lo que hay entre Déleg, por una parte, y el Jubones, por otra, hasta el punto donde se reune este último rio con el de Minas.

Segun Alcedo, aún el mismo rio Matadero, que baña la ciudad de Cuenca por la parte del Sur, se llamaba antiguamente Tomebamba. (3) Gomara dice, hablando de Tomebamba, *provincia rica de minas y al Quito vecina*; y en otro lugar dice tambien *Tomebamba, pueblo grande, rico y hermoso, que junto á tres caudales rios estaba*, con lo cual distingue muy bien la provincia de la ciudad. (4) Y Oviedo se expresa así: *Tomepumba, ques una provincia á la entrada de Quito, donde estaba una hermosa cibdad, ribera de tres rios.* (5)

(3) Alcedo. Diccionario geográfico de América. (V. Cuenca.)

(4) Historia de las Indias. (Cap. 39. En la coleccion de Baroia.)

(5) Historia geucral y natural de Indias. (Libro 46. Cap. XVII.)



CAPITULO SEGUNDO.

DOMINACION DE LOS INCAS.

Conquista de los Cañaris por los Incas.—Guerra entre Huascar y Ata Hualpa.—Exterminio de la nacion.—Montesinos y sus relaciones histórica acerca de los Cañaris.

I.

La historia de los Cañaris está íntimamente ligada con la historia de los Incas. Tupac-Yupanqui, XI Inca del Perú, redujo á su obediencia la nacion de los Cañaris: permanecieron éstos sujetos á Huayna-Capac durante toda la vida de este Inca; y Ata-Hualpa asoló la provincia y exterminó casi por completo la nacion, poco tiempo ántes de la llegada de Pizarro al Perú.

Constantes los Incas en el propósito de ensanchar los límites de su imperio, iban trasmitiendo á sus hijos con la corona la afición por las conquistas y el anhelo de llevar adelante la obra de reducir á una sola nacion esa muchedumbre de tribus diversas, que poblaban el vasto territorio dividido ahora entre las repúblicas de Bolivia, el Perú, el Ecuador, y parte de Chile.

A mediados del siglo XV de nuestra era, el Inca Tupac-Yupanqui llegó á los confines de la provincia de Loja, habitada entónces por las tribus de los Zarzas y de los Paltas, las cuales, sin oponer resistencia alguna á las armas del conquistador peruano, se sometieron de buen grado á su obediencia. Los Cañaris se hallaban en guerra, ya hacia algun tiempo, con los Syris de Quito y, siguiendo el ejemplo de las tribus comarcanas, se dieron de paz á los Incas. Ayudado por sus nuevos súbditos, los Cañaris, Tupac-Yupanqui triunfó sobre Hualcoco, último soberano de Quito, y sometió á su imperio el pequeño reino de Alausí, el Cacicazgo de Tiquizambi y una gran parte de la provincia del Chimborazo, habitada en aquella época remota por la belicosa nacion de los Puruhaés.

La conquista del reino de Quito se llevó á cabo por Huayna-Capac, el más famoso de los Incas, hijo y sucesor de Tupac-Yupanqui. Con la conquista del reino de Quito se dilataron hasta el rio Mayo los límites del vasto imperio del Perú. Huayna-Capac, al morir, dejó dividido su imperio entre sus dos hijos, Huascar y Ata-Hualpa: á Huascar le señaló el imperio del Perú, tal como lo habian poseido sus abuelos; y á Ata-Hualpa, el reino de Quito.

II.

La provincia de Tomebamba, en el territorio de los Cañaris, fué, según varios autores, el motivo de la guerra civil que estalló entre los dos reales hermanos poco tiempo despues de la muerte de su padre.

Hé aquí como nos refiere Cavello-Balboa el motivo y la historia de esas guerras civiles. (6)

Mientras Ata-Huallpa se encontraba en Tomebamba ocupado en hacer construir edificios magníficos, Urcu-Colla, curaca de los Cañaris, envidioso de la fortuna de Ata-Huallpa, mandó en secreto un emisario al Cuzco con el objeto de indisponer al Inca Huascar contra su hermano. Sabedor Ata-Huallpa del enojo de su hermano, despachó á la corte, con ricos presentes para Huascar, á Quillaco, hijo de un Inca noble, antiguo favorito de Huayna-Capac. Quillaco fué recibido muy descomedidamente por Huascar, quien hizo dar muerte, en presencia del embajador, á cuatro de sus compañeros. Ata-Huallpa recibió en Tomebamba al mensajero y, disimulando su enojo por el desaire recibido, partió para Quito, resuelto á conservar con las armas la herencia de sus padres. Entre tanto, Huascar por su parte se preparaba también á la guerra, y, como primera medida, confió el mando de su ejército á un general muy valiente, llamado Atoc, el cual vino hasta Tomebamba, para establecer allí el cuartel general de todas sus tropas. Ata-Huallpa, sin pérdida de tiempo, levantó también un numeroso ejército y marchó á contener los avances del general peruano. Avistáronse los dos ejércitos en las llanuras de Mocha y, después de un reñido combate, fueron puestos en fuga los quiteños: apenas supo la derrota de los suyos, organizó Ata-Huallpa un nuevo ejército y acudió él mismo en persona á auxiliar á sus tropas; dioles alcance entre Mulhaló y Llactacunga; trabose allí un segundo combate más sangriento que el primero; Atoc, Urcu-Colla y otros Caciques cayeron prisioneros y fueron llevados á Quito, donde Ata-Huallpa los condenó á muerte.

Tan luego como llegó al Cuzco la noticia de la derrota de su ejército, Huascar mandó á su hermano Huanca-Auqui á la cabeza de una nueva expedición contra Ata-Huallpa. Huanca se fortificó en Tomebamba y esperó allí la acometida del ejército quiteño, el cual no tardó en llegar: los peruanos defendían el puente, por el cual comunicaba la ciudad con la otra parte del valle; varias veces intentaron los quiteños desalojarlos de allí, pero siempre con mal éxito, porque fueron rechazados; retiráronse entonces á las alturas de Molleturo, donde fueron acometidos al día siguiente por los peruanos: más la fortuna fué aquel día adversa á éstos y, viéndose derrotados por los quiteños, se refugiaron nuevamente en la ciudad.

Parece que los quiteños habían venido entonces al lugar, donde después fué fundada la ciudad de Cuenca, y que los peruanos avanzaban desde Tomebamba, deseosos de vengarse de la derrota pasada; mas no podemos conocer ahora en que punto volvieron á combatir; sólo sabemos que, derrotados segunda vez, los peruanos huyeron con dirección á Tomebamba, y que los quiteños fueron persiguiéndolos hasta Puma-pungo; que en la fuga muchos perecieron ahogados en el río; y finalmente que Huanca se retiró á Cusi-Bamba, lugar que, según Balboa, estaba á treinta leguas de distancia de Tomebamba. (7)

(6) Historia del Perú. [capítulos 16, 17 y 18.] Traducción francesa en la colección de Ternaux-Compans.

(7) Cusi-Bamba, según lo indica el P. Salinas en su *Crónica de los Franciscanos en el Perú*, es el valle de Loja; lo cual está de acuerdo con lo que dice Balboa.

Uno de los puntos más difíciles de la historia antigua de América es la determinación exacta de los lugares en que se verificaron muchos de los más notables acontecimientos, pues, la Geografía de los cronistas castellanos es muy defectuosa, á lo cual se añade el modo arbitrario con que escriben los nombres americanos de los sitios y lugares; tan arbitrario, que muchas veces es casi imposible adivinar donde habrán estado los puntos en que los historiadores dicen que tuvieron lugar ciertos acontecimientos. Hé aquí lo que nos ha sucedido al querer señalar con precisión el punto donde combatieron los dos ejércitos ántes de la rendición de Tomebamba.

III.

Vamos ahora á formar, entretejiendo de varios autores, la historia de los últimos acontecimientos que tuvieron lugar en la provincia ántes de la llegada de los españoles. Una vez triunfante el Inca Ata-Huallpa, aplicó todo el rigor de las leyes peruanas á los infelices Cañaris y los condenó al exterminio, como á traidores, pues las leyes peruanas imponían la pena de muerte á los que hiciesen armas contra el soberano. "Los Cañaris, concinigos de Ata-Huallpa, gente valerosa, muéla y muy política, de buen talle y proporcion, tenían cuidado, porque sabían que era vengativo y cruel; y temiendo de algun gran castigo, y, por lo ménos de ser hechos yanacouas y adjudicados por perpétuos esclavos de la corona, acordaron de enviarle muchos niños y mozos con ramos en las manos, que humildemente le pidiesen perdón; pero usando de crueldad nunca oída, mandó matar millares y millares de hombres, niños y manebos, y mandó sacar los corazones, sembrarlos en las chácaras ó heredadés, por órden, diciendo que quería saber, qué fruto daban corazones fingidos y traidores; y hoy día se ven tantos huesos y caliberas que ponen horror; y la representacion en la imaginacion de tanta impiedad causa tristeza con la vista de aquella hosiamenta de hombres, que aún se está entera, por ser la tierra arenisca y seca y correr vicatos frios y secos, que la conservan sin putrefacciou; y á las vírgenes del templo también mandó matar; y puso guarniciones; y en Tomebamba tomó la borla y se llamó Inga de todo el imperio." Así Herrera. (8)

En la relacion que el mismo Ata-Huallpa hizo á Pizarro en Cajamarca sobre el motivo de la guerra, que traía contra su hermano Huascar, se expresó de esta manera: "salí de Quito, mi tierra, con toda la mas gente de guerra que pude, y vine á Tomebamba, donde tuve con mi hermano gran batalla, y le maté mil hombres y lo hice volver huyendo con la gente que le quedó. Y aquel pueblo de Tomebamba, que es una buena ciudad de mi hermano, se me puso en defensa, y lo asolé y quemé y maté toda la gente, y todos los pueblos de aquella comarca quise asolar y destruir, y, porque quise seguir á mi hermano, lo dejé por entónces de hacer. . . . Y ahora tenía pensado, si no acacciera mi prision, de me ir á descansar á mi tierra y de camino acabar de asolar todos los pueblos de aquella comarca de Tomebamba

[8] Herrera. Historia de las Indias Occidentales. [Década V.^a Libro 3.^o Cap. XVII.]

que se me puso en defensa, y pensaba poblarla de nuevo de mi gente, y, para poblar el pueblo principal de Tomebamba, que asolé, me envíen mis capitanes de la gente del Cuzco, que han sujetado, cuatro mil hombres casados." (9)

De tal manera arrasó Ata-Huallpa la provincia de Tomebamba, dice Cavello-Balboa, que allí donde ántes habia pueblos florecientes ahora solo hay campos abandonados que blanquean con los huesos de los muertos. (10)

IV.

Todos los historiadores antiguos están acordes en atribuir al Inca Tupac-Yupanqui la conquista de los Cañaris; más uno solo, á saber, el Licenciado Montesinos, aunque la atribuye al mismo Inca, se aparta de todos los demás en cuanto al tiempo, pues, designa al conquistador de los Cañaris con el sobre nombre de Huiracocha y dice que no fué padre, sino abuelo de Huayna-Capac. Las relaciones de Montesinos, segun nuestro juicio, carecen de verdad histórica y solo merecen crédito en lo que refiere acerca de los tiempos inmediatos á la conquista, y, áun en eso, la discrecion del lector debe separar lo cierto de lo que sólo es verosímil. Hecha esta advertencia, que creemos necesaria, pondremos aquí la narracion que de lo ocurrido con los Cañaris nos ha dado Montesinos en sus *Memorias sobre el Perú antiguo*.

Despues de referirnos la conquista de la tribu de los Paltas, que moraban en lo que ahora es territorio de Zaraguro, prosigue Montesinos:—Advirtieron al Inca sus espías que los Cañaris, habitantes del país, donde está ahora la ciudad de Cuenca, se preparaban para hacerle resistencia, al mando de cierto cacique llamado Dumma, el cual habia pedido auxilio á los caciques de Macas, Quinoa y Puma-lacta. Apresurose el Inca á marchar contra el cacique de los Cañaris ántes que llegaran los aliados; más, á pesar de lo rápido de su marcha, los enemigos habian ocupado ya los puestos más ventajosos y los defendieron con valor. El Inca fué rechazado y tuvo que retroceder hasta Palta, perdiendo mucha gente y una parte de sus bagajes. Los Cañaris, picándole la retaguardia, le persiguieron hasta el punto donde está ahora la ciudad; y de allí enviaron mensajeros á los Paltas, para inducirlos á que se aprovecharan de la ocasion para matar al Inca y vengar así la muerte de sus compatriotas. Embarazados los Paltas con semejante propuesta recurrieron á sus hechiceros, pidiéndoles que consultaran sus Huacas; el demonio les respondió que triunfaria el Inca, por lo cual los Paltas le dieron cuenta de la proposicion de los Cañaris, y recibieron por ello muchos obsequios y grandes favores.

Sin embargo de esta prueba de fidelidad, el Inca mandó construir una fortaleza, para tenerlos seguros, y aguardó allí los refuerzos que habia venir de Chile y de los Chirihuanas. Viendo los Cañaris que la obra abanzaba y que llegaban al Inca refuerzos de todas partes, se decidieron á mandarle mensajeros prometiendo sujetarse á su imperio con

(9) Oviedo.—Historia general y natural de Indias. (Libro 46. Cap. 2º)

(10) Balboa.—[En el lugar ántes citado.]

tal que les perdonase la resistencia pasada. Vacilante estuvo por largo tiempo el Inca á causa de la conocida mala fé de los Cañaris; pero, al fin, se decidió á mandarles un gobernador, al cual ordenó que tratase bien á los caciques y les exigiese sus hijos en rehenes. El gobernador fué bien recibido y se celebraron fiestas en honra suya. Dumma y los otros jefes fueron á rendir homenaje al Inca, reconociéndole por hijo del Sol y jurándole fidelidad y, para mayor garantía, Dumma dejó en poder del Inca un hijo y una hija, y otros jefes dejaron tambien sus hijos. Tan luego como Dumma estuvo de vuelta en su provincia, hizo edificar un hermoso palacio para alojamiento del Inca, y muchas casas á lo largo del río para hospedar en ellas la tropa. Todas estas obras se llevaron á cabo con tanta prontitud, que estaban ya terminadas cuando el Inca llegó á la provincia, en la cual permaneció todo un año. Los Cañaris le obsequiaron celebrando fiestas para honrarle; y tanta gente se le reunió allí, que, viéndose á la cabeza de un ejército innumerable, resolvió marchar sobre Quito, para lo cual mandó sus espías adelante. El Inca salió de la provincia con la misma pompa con que habia entrado: los Cañaris le acompañaron precediéndole con guirnaldas de flores y bailando delante de su litera.

Después de referir Montesinos la conquista de Quito y la de la Puná, dice que, cuando Tupac-Yupanqui se preparaba á la conquista de los Chonos, pueblos que moraban en lo que es ahora provincia de Manabí, supo que los Cañaris se habian insurreccionado y dado muerte al gobernador puesto por el Inca y á las tropas que habia dejado en aquella provincia. Vino, pues, contra ellos por el camino que hoy conduce de Guayaquil á Cuenca y, habiéndolos vencido en un combate sangriento, ejerció en ellos cruel venganza mandando matar hasta á los viejos, y poblando la provincia de Mitimaes. (11)

La relacion de Montesinos difiere mucho, como acabamos de ver, de la que hacen todos los demas historiadores: con todo, nos ha parecido necesario ponerla aquí para completar el estudio que estamos haciendo de la historia de los Cañaris, porque, como lo haremos notar después, no deja de ofrecer alguna luz para el conocimiento de los lugares en que estuvieron las principales poblaciones antiguas de los indígenas en la provincia del Azuay.

Muy sensible es que de las obras de Montesinos y de Cavello-Balboa no tengamos hasta ahora edicion alguna en castellano, (léngua en que escribieron aquellos autores,) y que nos vcamos obligados á servirnos de una traduccion francesa, en la cual, sea dicho de paso, los nombres quichuas de lugares están escritos tan mal, que algunos no se puede saber á qué se refieren, ni de qué hablan, porque no hay tales nombres entre los de los lugares conocidos.

[11] Montesinos.—Memorias sobre el Perú antiguo. [Cap. 23 y 26.] En la coleccion de Ternaux-Compans.



CAPITULO TERCERO.

HISTORIA DE LOS CAÑARIS.

Creencias religiosas.—Dioses principales.—Varias clases de sepulcros.—Lengua.—Conjetura acerca de su modo de escribir.—Sistema de gobierno.—Carácter moral.

I.

Vamos á presentar, reunidos en un solo cuadro, los rasgos diversos que de los Cañaris hemos encontrado en escritores tanto antiguos, como modernos, á fin de completar nuestra historia de una nacion que ha desaparecido enteramente del lugar donde existió hace cuatro siglos.

Lo primero que conviene saber tanto respecto de los hombres, como respecto de los pueblos, es la idea que tuvieron de Dios y de la vida futura, porque las creencias religiosas hacen la vida de nuestra vida: somos lo que creemos, y, para conocer á un hombre ó á un pueblo, basta preguntar qué idea tiene de Dios.

Los Cañaris conservaban una tradicion antigua acerca de su origen, en la cual no deja de encontrarse un fondo de verdad y una como reminiscencia confusa y lejana de hechos bíblicos, mezclada con fábulas y supersticiones puramente locales. Decian, pues, que en época muy remota habia estado poblada toda la provincia del Azuay; pero que todos los habitantes que entónces existian habian perecido en una inundacion general que cubrió toda la tierra. En el origen de los tiempos, la raza humana se vió amenazada por una formidable inundacion y sólo dos hermanos fueron los únicos que se salvaron en la cumbre de una montaña llamada *Huacay-ñan* ó camino del llanto en la provincia de Cañaribamba: (12) las olas de aquel diluvio mugían en torno de los dos hermanos; más, á medida que se levantaban las aguas, la montaña se iba levantando tambien sobre ellas, sin que llegara á ser cubierta, por haber alcanzado á tener una altura considerable. Cuando con la disminucion de las aguas hubo pasado ya el peligro, los dos hermanos se vieron solos en el mundo; pronto consumieron los pocos víveres que les habian sobrado y, para procurarse otros, los salieron á buscar en los valles vecinos; más, ¿cuál no sería su sorpresa al encontrar de vuelta á la cabaña, que habian edificado, listos y aparejados por manos desconocidas manjares, que ellos no esperaban? Al cabo de algunos dias, durante los cuales no habia cesado de repetirse la misma escena, descosos de descubrir aquel misterio se convinieron en que uno de los dos se quedaría oculto en la cabaña, puesto en acecho, para sorprender aquel enigma, miéntras iria el otro, como de costumbre, á buscar alimento. Como lo habian acordado, así lo pusieron por obra: cuando hé aquí que el que estaba escondido vé entrar de repente en la cabaña dos papagayos con caras de mujer, los cuales prepararon inmediatamente el maíz y las de-

[12] La montaña *Huacay-ñan* de esta leyenda se halla en la cordillera oriental, y ahora toda aquella comarca es conocida con el nombre de *Huaraynac*, corrupcion evidente de *Huacay-ñan*.

más viandas que debian servir para la comida. Así que descubrieron al que estaba oculto, las dos aves alzaron el vaeo para huir; más no lo hicieron con tanta ligereza que no alcanzase á apoderarse de una de ellas, con la cual se desposó y de este matrimonio nacieron seis hijos, tres varones y tres mujeres. Estos á su vez se desposaron entre ellos y de sus familias tuvo origen la nacion de los Cañaris que poblaron la provincia del Azuay y tuvieron siempre por los papagayos grande veneracion. (13)

Se conoce, pues, que los Cañaris tenian tradiciones enteramente distintas de las que conservaban los Incas del Perú, y que pertencian á una raza diversa y, talvez, más antigua que la quichua en el continente americano.

El culto y veneracion tributado á los papagayos, de que nos habla la leyenda que acabamos de citar, ha recibido un testimonio que lo comprueba en los objetos extraidos de los sepuleros. En efecto, en *Huapan*, lugarillo cercano al pueblo de Azoguez, al N. E. de Cuenca, se descubrió un sepulcro famoso, del cual se sacaron centenares de lachas de cobre con diversas figuras y grabados; y entre ellas muchas tenian la forma de loros ó papagayos. Como es bien sabido, las tribus indias acostumbraban reunirse para la guerra, dividiéndose en cuerpos ó batallones diversos, cada uno con la insignia, divisa ó estandarte que representaba la imágen del objeto á quien atribuian el origen de la tribu. Costumbre análoga tenian tambien otras naciones del antiguo continente.

No deja de causarnos alguna sorpresa el encontrar entre los indios Cañaris el culto y la adoracion del papagayo, adorado por los Mayas de Yucatan, en donde era tenuta aquella ave como el símbolo del Sol, ó de las fuerzas vivificadoras de la naturaleza. Los Mayas adoraban al Sol con el nombre de *Kínich-Kakmó*, que quiere decir Sol con rostro, cuyos rayos son de fuego, y crefan que á la hora del mediodia bajaba á quemar los sacrificios que se le ofrecian, como baja volando la guacamaya, con sus plumas pintadas de varios colores. (14)—“Tenian otro templo en otro cerro, que cae á la parte del Norte, (dice Cogolludo, hablando de los ídolos venerados en Yucatan,) y á éste llamaban *Kínich-Kakmó*, por llamarse así un ídolo que en él adoraban, que significa Sol con rostro. Decian que sus rayos eran de fuego y bajaba á quemar el sacrificio á mediodia, como baja volando la guacamaya, (es esta una ave á modo de papagayo, mayor de cuerpo, y muy finas colores de plumas.) A este ídolo recurrían en tiempo de mortandad, pestes, ó enfermedades generales, así hombres, como mujeres, y llevaban muchos presentes que ofrecían.” (15) Las palabras del historiador de Yucatan no necesitan de ningun comentario, y todavía son mas claras y terminantes las de otro antiguo cronista americano, el P. Lizama, quien, hablando de la adoracion que los Mayas tributaban al Sol, se expresa así: “En cuanto á sus rayos, algunos poetas los llaman cabe

[13] Brasseur de Bourbourg.—Des Sources del histoire primitive du Mexique etc. §º VI. El célebre americanista frances ha sacado esta tradicion de los Cañaris de la obra de Avila sobre los errores, falsos dioses, supersticiones. . . &c. de varias naciones del Perú, la cual se conserva todavía inédita en el archivo de la Biblioteca nacional de Madrid. No dudamos que, cuando salga á luz este manuscrito precioso, se aclararán muchos puntos que hoy están oscuros:

[14] Landa.—Relacion de las cosas de Yucatan. §. XLII.

[15] Cogolludo.—Historia de Yucatan. Libro IV. Cap. VIII.

llos ó plumas doradas, en lo cual parece que aluden á lo que estos naturales decian de los rayos del Sol, cuando adoraban las plumas de colores variados de la guacamaya, como tambien cuando hacen consumir por el fuego sus ofrendas; yo creo, pues, que de esa manera simbolizaban la quema de los bosques y el agostamiento del verdor de los campos ocasionados por el calor de los rayos del Sol." (16)—¿Los Cañaris, antiguos pobladores de la provincia del Azuay, descendian, talvez, del mismo origen que los Mayas, esos célebres moradores de Yucatan, venidos tambien ellos á la América de partes remotas?—La serie de nuestro estudio no dejará de presentarnos ocasion para robustecer esta congetura.

El culto y veneracion de las guacamayas se encontró tambien entre los Muiscas de Cundinamarca, pues, allí eran sacrificadas al Sol estas aves en vez de víctimas humanas, para lo cual primero se les enseñaba á hablar. "Sacrificábanlos, dice el P. Zamora, en lugar de "hombres, y, para que suplieran por ellos, los enseñaban á hablar en "su lengua, y cuando la hablaban muy bien, los juzgaban dignos del "sacrificio." (17)

Los principales dioses adorados por los Cañaris eran la Luna y los árboles grandes. (18) El culto del Sol se introdujo, si hemos de creer á Garcilaso, con la conquista y el señorio de los Incas. "Antes de los Incas, dice Garcilaso, adoraban los Cañaris por principal dios á la Luna, y segundariamente á los árboles grandes y las piedras que se diferenciaban de las comunes, particularmente si eran jazpadas. Con la doctrina de los Incas adoraron al Sol, al cual hicieron templo y Casa de escogidas y muchos palacios para los reyes." (19) En Tomebaumba era adorado especialmente un oso. (20) El Concilio Limense, cuando habla de la idolatría de los indios advierte, que en cada provincia habia un ídolo ó buaca comun, y en cada pueble, otro particular, á los cuales deben añadirse los *conopas* ó dioses caseros y las *pacarinas* ó sitios de donde creían que habian nacido sus progenitores. (21)

II.

En la manera de sepultarse parece que habia alguna diferencia segun lo manifiestan las excavaciones hechas en diversos puntos de la provincia. En Chordeleg cada sepulcro contenía gran número de cadáveres dispuestos de la manera siguiente. Cada sepulcro estaba dividido en dos departamentos; el uno, que era, sin duda, el principal, consis-

(16) Lizana.—Del principio y fundacion de estos cujos omules de este sitio y pueblo de Itzamal. (Las citas de Luuda y de Lizana se refieren á la publicacion de Brasseur, titulada *Colleccion de documentos en las lenguas indígenas, para servir al estudio de la historia y de la filología de la América antigua. Volumen tercero.*)

(17) Zamora.—Historia de la Provincia de S. Antonino del Orden de Predicadores en Nueva Granada. (Libro 2º, Cap. 16.)

(18) Garcilaso de la Vega.—Comentarios reales de los Incas. (Parte 1ª Libro 8º Cap. 5º)

(19) Garcilaso. (En el lugar citado.)

(20) Calancha.—Crónica moralizada del Orden de S. Agustín en el Perú. (Libro 2º Cap. XI.)

(21) Respecto de las creencias religiosas, además de los autores antiguos, entre los modernos puede consultarse á Dosjardins.—*Le Pérou avant la conquete espagnole.*—Las tradiciones religiosas y cosmogónicas de las antiguas naciones americanas se hallan reunidas en un solo cuadro por Brasseur en la *Introduccion al Popol Vuh ó libro sagrado y mitos de la antigüedad americana.*

ta en un hoyo circular de bastantes metros de profundidad; el otro, era una bóveda hecha en el suelo á un lado del hoyo: en esta bóveda se colocaban todos los tesoros del difunto, y en medio de ellos su cadáver, unas veces tendido de espaldas, y otras sentado en cuclillas; en el hoyo grande se enterraban los cadáveres de las mujeres y sirvientes del difunto, á las cuales una práctica, comun en muchas naciones de Asia y América, condenaba á muerte para que vayan á hacer compañía y servir en el otro mundo á sus esposos y señores. Estos cadáveres se encuentran colocados en diversos órdenes ó categorías de arriba abajo, siempre en la direccion de los radios de un círculo, con la cabeza en la circunferencia y los piés al centro; cada uno lleva á la cabecera su tesoro propio, y los diversos círculos de muertos están separados entre sí por capas de piedra y barro.

En el valle de Yunguilla, punto donde estuvo la ciudad de Tomabamba, se han encontrado sepulcros enteramente distintos de los de Chordeleg. Los sepulcros de Yunguilla son aposentos ó celdillas, de forma circular, cavadas en la tierra, con las paredes fabricadas de piedras toscas y un barro muy consistente que hace las veces de mezcla; la profundidad varía, en los más grandes no llega á cuatro metros, y la anchura es, por lo comun, en todos de un metro y medio poco más ó ménos. Hay en aquel valle algunas llanuras cubiertas de esta clase de sepulcros. El cadáver se encuentra siempre en cuclillas, con la cabeza apoyada sobre las rodillas y las manos cruzadas sobre la nuca; con los cantarillos y otros objetos de barro muy bien acomodados en derredor.

Cerca del pueblo de Azoguez, en el sitio denominado *Inapan*, se descubrió un sepulcro, notable por sus inmensas proporciones; parecia que allí se hubiera sepultado todo un ejército: la forma era casi la misma que en los sepulcros de Chordeleg; los cadáveres estaban colocados tambien de la misma manera. Tan grande fué el número de cadáveres que se encontraron en ese sepulcro, y tan crecido el número de hachas de cobre que, pesadas dieron treinta quintales, con lo cual parece que se confirma la tradicion de la mortandad que de los Cañaris vencidos hizo Ata-Huallpa, pues, aquel sepulcro no pudo ménos de ser el de algun cacique enterrado con todos los que podian llevar armas en su tribu.

Algunas de esas hachas tenian figuras curiosas, grabadas con cierto arte no muy grosero: unas representaban caras humanas de formas grotescas; otras, aves, hojas, ó animales, talvez, la imagen del objeto de la veneracion especial de cada guerrero. En nuestras láminas presentamos algunas de esas hachas. De este sepulcro hablamos ya un poco ántes. (22)

III.

Si los objetos sacados de los sepulcros manifiestan que la cultura de los Cañaris era distinta de la de los Incas, el exámen de la lengua, que debieron haber hablado, lo revela todavía de una manera más evidente. El sistema adoptado por los Incas, para conservar bajo su de-

(22) En cuanto á la manera de sepultarse ha habido tanta variedad que, cada nación ha tenido la suya propia: acerca de este punto nos referimos á la preciosa obra de Tschudi sobre las *Antigüedades peruanas*. (Capítulo 8°) Lorente.—*Historia antigua del Perú* (Libro 4° Cap. 5°)

pendencia los pueblos conquistados y dar unidad moral al imperio compuesto de naciones tan diversas, era en muchos puntos semejante al que siguieron los antiguos Romanos para gobernar el mundo entónces conocido. Uno de los mejores medios practicados, tanto por los Romanos como por los Incas, era la uniformidad en el idioma; á todo pueblo conquistado le obligaban á aprender la lengua quichua, que era la lengua de los Incas; así la lengua de los señores del Cuzco era, al tiempo de la conquista del Perú por los españoles, hablada en una gran parte del continente sud-americano, desde las orillas del remoto Mauli al Mediodía hasta los valles que riega el Mayo al Setentrion. El pueblo conquistador habia impuesto al conquistado donde quiera con sus leyes, su religion y su lengua.

Los Cañaris debieron, pues, haber aprendido á hablar la lengua quichua; más, como sucede siempre, la lengua del pueblo conquistador se enriqueció con muchas voces tomadas de la lengua del pueblo vencido, y así los nombres de ciertos objetos materiales como de los rios, de los montes, . . . & debieron conservarse sin mudanza alguna en el mismo idioma de los Cañaris. Hé aquí por qué ciertos nombres propios de montes y de rios, por ejemplo, no tienen significado alguno en la lengua quichua; pertenecen, sin duda, á otros idiomas ya extinguidos y en ellos debieron haber tenido significacion propia.

Con la destruccion del imperio de los Incas se fueron arruinando poco á poco todas sus instituciones, y volviendo los pueblos conquistados á sus antiguas costumbres; la lengua quichua cayó en desuso; en algunas provincias fué casi olvidada enteramente, y de esa manera, á fines del siglo XVI, cuando apenas se habia terminado la conquista, se hablaban en el Perú muchos dialectos diversos de la lengua quichua, y varios idiomas distintos. Garcilaso lo dice terminantemente por estas palabras: "De donde ha nacido, que muchas provincias, que cuando los primeros españoles entraron en Cajamarca sabian esta lengua comun como los demas indios, ahora la tienen olvidada del todo, porque acabándose el mando y el imperio de los Incas, no hubo quien se acordase de cosa tan acomodada y necesaria para la predicacion del Santo Evangelio. . . . Por lo cual todo el término de la ciudad de Trujillo y otras muchas provincias de la jurisdiccion de Quito ignoran del todo la lengua general que hablaban." (23)

Por lo que respecta á los Cañaris tenemos un documento que prueba evidentemente que, olvidada la lengua del Inca, volvieron á hablar su antiguo idioma nativo en los primeros tiempos que siguieron á la conquista. En el año de 1593, es decir, sesenta años despues de conquistado Quito por Benalcázar, celebró en esta ciudad su primer sínodo diocesano el Obispo D. Fray Luis López de Solís, y en el capítulo tercero de los estatutos que se hicieron entónces para el gobierno de la Diócesis se mandó escribir catecismos de doctrina cristiana en la lengua de los Cañaris, porque no entendian la lengua del Inca: el encargado de escribir esc catecismo fué el presbítero Gabriel de Minaya. (24)

Qué lengua haya sido esa es imposible descubrirlo ahora; sólo

(23) Garcilaso.—Comentarios reales. . . (Libro 7º Cap. 3º)

(24) El decreto del Sínodo dice así: Capítulo tercero. Que se hagan catecismos de las lenguas maternas donde no se habla la del Inga.

Por la experiencia nos consta que en este nuestro obispado hay diversidad de lenguas

consta que era distinta de la lengua Quichua y de la Aymara: nuevo dato que confirma nuestra opinion de que los Cañaris tenian un origen muy diverso del de los Incas.

El P. Hervás cuenta en los gobiernos de Atacames, Guayaquil, Cuenca, Mácas, Jacn y Qujos, pertenecientes á la antigua audiencia de Quito, ciento diez y siete naciones diversas, todas las cuales tenian antiguamente su idioma propio. Segun el mismo autor, en la provincia del Azuay se hablaban los siguientes idiomas diversos, el de los Cañaris, el de los Cañaribambas, el de los Cajas, el de los Chanchanes, el de los Ciubos, el de los Plateros y el de los Jíbaros. (25)

*

IV.

En los sepulcros de Chordeleg se encontraron ciertos palos labrados, cubiertos de jeroglíficos curiosos; tenian la forma de bastones y estaban vestidos todos ellos de una tela delgada de plata, en la cual se veían reproducidas en relieve todas las figuras grabadas en la chonta, madera de que eran todos los bastones. No se encontraron en todos los sepulcros, sino solamente en algunos de ellos, en los que habia mayores riquezas; la disposicion, con que estaban colocados estos bastones en los sepulcros es tambien muy digna de notarse, porque no se hallaban dispersos, ni colocados al acaso, sino con cierto arte y método secreto, distribuidos en grupos ó hacesillos, y cada grupo ligado por una cinta de oro; y un grupo separado de otro. Como no se han encontrado hasta ahora, en ningun sepulcro de los descubiertos en la provincia del Azuay, quipos, que era la escritura de los Incas, ni las piedrecillas de diversos colores, que era la manera de escribir de los Syris de Quito, creemos, que, talvez, aquellos bastones serían los libros usados por los Cañaris para conservar la memoria de sus hazañas ó de sus hechos de armas y otras tradiciones estimadas entre ellos. Nos ha dado fundamento para hacer esta conjetura el hecho siguiente, referido por Cavello Balboa. "Cuando Huayna-capac se sintió próximo á la muerte, dice este escritor, hizo su testamento, segun costumbre. Se escogió un baston largo, ó especie de cayado, en el cual se trazaron rayas de diversos colores, por cuyo medio debia tenerse conocimiento de su última voluntad, y, hecho esto, se lo confió á la custodia de un quipo-camáyoc." (26)

que no tienen ni hablan la del Cuzco y la Aymara, y que para que no carezcan de la doctrina cristiana es necesario hacer traducir el catecismo y confesionario en las propias lenguas, por tanto, conformándonos con lo dispuesto en el Concilio Provincial último, habiéndonos informado de los mejores lenguas que podrían hacer esto, nos ha parecido cometer este trabajo y cuidado á Alonso Núñez de S. Pedro y á Alonso Ruiz para la lengua de los llanos y atallma,—y á Gabriel de Minaya, presbítero, para la lengua Cañar y Puruhay—y á Fr. Francisco de Jerez y á Fr. Alonso de Jerez de la Orden de la Merced para la lengua de los Pastos, y á Andres Moreno de Zúñiga y Diego Bermúdez presbíteros, la lengua Quillasinga; á los que encargamos lo hagau con todo cuidado y brevedad, pues de ello será Nuestro Señor servido y de nuestra parte se lo gratificaremos y hechos los tales catecismos los traigan ó envíen ante Nos para que vistos y aprobados puedan usar de ellos.

Este sínodo se conserva manuscrito en el archivo de la Curia eclesiástica de Quito.

(25) Hervás.—Catálogo de las lenguas. (Lenguas americanas. Tratado 1º Cap. V.) Para comprender bien lo que dice este autor acerca de la provincia del Azuay, ó gobierno de Cuenca, conviene hacer notar que llama Cañar todo lo que ahora pertenece al Canton del mismo nombre, y Cañaribamba, los términos occidentales de la provincia desde el Nudo del Portete hasta más allá del valle de Yunguilla.

(26) Cavello-Balboa.—Historia del Perú. (Cap. XIV.)

Por desgracia esos bastones estaban cubiertos de plata y, después de desollarlos, fueron arrojados al fuego, sin que se haya conservado uno solo.

¿Por qué Huaym-Capac no escribió, dirémoslo así, su testamento en quipos ó cordeles, sino en un baston por medio de signos? Huaym-Capac, según Herrera y Cavello Balboa, nació en Tomebamba, mientras la permanencia de la familia real en aquella provincia, conservó después para con ella todo el amor debido á la tierra natal y la hermoscó con magníficos monumentos; parece, pues, muy verosímil que haya conocido las artes de los Cañaris.

No es posible dudar que éstos conocieron la escritura ó el uso de los jeroglíficos, pues, además de algunos objetos que se encuentran con figuras y caracteres simbólicos, uno de los sepulcros descubiertos en Chordeleg tenía en las paredes rasgos y signos, que manifestaban que allí había no un mero capricho, sino una verdadera expresión del pensamiento. Hasta la forma de ese sepulcro tenía mucho de particular, pues, era una grande bóveda ó sulco cavado en la peña; al frente de la entrada estaba en una como silla sin espaldar sentado el esqueleto de un indio, coronado con una diadema de oro el desnudo cráneo, y las paredes de ambos lados del cadáver con signos y figuras.

En todas las excavaciones se ha buscado el oro y, eso, para encontrarlo, y se ha despreciado como cosa ruin todo lo demás.

No fueron solamente los Aztecas de Méjico, los que usaron de pinturas simbólicas en vez de escritura; también los indios del Perú usaban de pinturas, aunque éstas, como dice García, eran más groceras y toscas que las que usaban los indios de Nueva España. (27) Y Acosta dice claramente, hablando de los indios del Perú, que "suplian la falta de letras parte con pinturas como los de Méjico, aunque las del Perú eran muy groceras y toscas, parte, y lo más, con quipos." (28)

Si hemos de creer á Montesinos, en el Perú, se conocía la verdadera escritura con caracteres ó letras; pero se perdió á consecuencia de guerras y de inmigraciones de tribus bárbaras. (29) Quién sabe cuántos y cuán preciosos objetos, dignos de ser conservados con religioso esmero, habrán sido destruidos por la famélica ignorancia, violadora de las tumbas!! El oro es lo único que se ha buscado y, para buscarlo, ahora, como en los días de la conquista, nada se ha respetado: la mano del hombre, más inexorable que la del tiempo, ha destruido lo que los siglos habían perdonado.

V.

En cuanto á las artes los Cañaris habían llegado á trabajar con admirable perfección el oro y la plata. Las obras de oro causan admiración por lo delicado de la ejecución; plumas hermosísimas, que en oro remedan lo suave y fino de las plumas de las aves; tejidos primorosos de hilo de oro, recamados de pequeñas laminitas brillantes á manera de lentejuelas; cascabeles, idolillos, y otros objetos encontrados en los sepulcros de Cojitambo y de Chordeleg manifiestan cuán bien cono-

(27) García.—Origen de los Indios. (Libro 2º Cap. 1º § 2º)

(28) Acosta.—Historia natural y moral de las Indias. (Libro 6º Cap. 8º)

(29) Montesinos.—Memorias sobre el Perú antiguo. (Cap. 4º)

cian los Cañaris el arte de trabajar los metales. No son ménos primorosos los objetos de Cerámica y de Alfarería.

Entre la muchedumbre de objetos de oro sacados de las *huacas* merece especial mención un pájaro, de casi un cuarto de metro de altura, parado sobre una plancha redonda, con las alas desplegadas y el pico inclinado en actitud de comer granitos menudos de oro, cosa verdaderamente preciosa.

Habia tambien en barro y en oro vasos trabajados con mucho primor. Los vasos estaban divididos en dos cuerpos, que comunicaban entre sí: en uno de esos cuerpos habia una figurita que representaba, por lo regular, una ave ó un animal; puesta el agua en el vaso, al escaparse el aire, remedaba con el sonido la voz ó chillido del animal figurado en el vaso. Con vasos semejantes se distraía el desgraciado Inca Ata-Huallpa cuando estuvo preso en Cajamarca. (30)

Otros representaban racimos de frutas, pescados. . . &ª El estilo, dirémoslo así, manifestaba las dos clases de civilizaciones de la nacion de los Cañaris: la civilizacion primitiva y la civilizacion recibida de los Incas. Visto un vaso es muy fácil discernir á cual de las dos pertenció. Los vasos de los Incas se distinguen por la delicadeza del trabajo y la sencillez de los adornos: los vasos de los Cañaris son toscos, por lo regular pintados de rojo y de blanco y sin artificio en su construccion. "Ese carácter de extremada complicacion en los detalles, dice Castelnau, forma el rasgo principal que sirve para distinguir los monumentos aymaras de los de los Incas. En Cuzco ví muchos vasos provenientes del primero de estos pueblos y todos ellos estaban siempre cubiertos de adornos semejantes: los monumentos incásicos, al contrario, son siempre muy sencillos: asombran por su masa; pero casi nunca están adornados de esculturas." (31)

El dibujo en los diversos grabados que hemos visto es muy grosero é imperfecto; no hay proporciones, ni mucho ménos belleza en los objetos, los cuales parecen, á primera vista, toscos ensayos de un principiante.

No dudamos que tambien mantenian comercio con los pueblos de la costa por esa muchedumbre y abundancia de conchas marinas, que se han encontrado en casi todos los sepulcros.

Tambien en aquellos tiempos la agricultura estaba, sin duda, muy adelantada, porque se ven señales de haber sido cultivados terrenos que ahora son estériles por falta de riego; terrenos, á los cuales hacian fecundos los Cañaris llevando el agua desde puntos muy lejanos por medio de asequias trabajadas con mucha solidez. Hasta ahora se conservan restos de algunas de ellas en el valle de Yunguilla y en Nulti, cerca de Paccha. En este último lugar todavía los habitantes de la comarca se proveen del agua, que sigue corriendo por una canal subterránea, obra de los antiguos indios.

Una de las cosas más sorprendentes para los europeos, cuando el descubrimiento de América, fué la perfeccion á que habian llegado los peruanos y mejicanos en el arte de fundir los metales. Aunque conocian el acero no hicieron uso de él para fabricar sus instrumentos, pues, poseían el secreto de dar al cobre, ligado con estaño, un temple

(30) Velasco.—Historia de Quito. (Historia natural. Libro 4º)

(31) Castelnau.—Expedition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud. (Chap. XXXVIII.)

tan fuerte que, les servía para trabajar las más duras piedras y áun, lo que es más notable, para taladrar las esmeraldas: secreto que pereció con ellos.

Hasta ahora no se ha llegado á descubrir instrumento alguno de acero; y, no obstante, las obras, trabajadas por los Incas y los Aztecas, causan admiracion, pues, no podemos ménos de maravillarnos, considerando que trabajaron obras tan primorosas con instrumentos tan poco á propósito para llevarlas á cabo. Hachas de cobre, tales fueron sus mejores instrumentos.

Sus obras de oro y de plata eran tan admirables que sorprendieron á los plateros de España, Francia é Italia: á tal punto de perfeccion habian llegado en este arte que, fundían en una misma pieza el oro y la plata, conviniéndolos de tal manera que parecia que buscaban adrede las dificultades, para vencerlas. "Para fundir una pieza y hacella de vaciado hacen ventaja á los plateros de España, porque funden un pájaro que se le anda la lengua y la cabeza y las alas, y vacían un mono, ó otro monstruo que se le anda la cabeza, lengua, piés y manos, y en las manos pónenle unos trebejuelos que parece que bailan con ellos, y lo que más es que sacan una pieza la mitad de oro y la mitad de plata, y vacían un pece con todas sus escamas, la una de oro y la otra de plata." (32) Así nos describe las obras de los mejicanos uno de los primeros misioneros que vinieron á Nueva España. En cuanto á las obras de los peruanos, nos han dado razon de ellas Garcilaso, Gomara, Jerez, Zárate y otros antiguos cronistas castellanos que tuvieron ocasion de verlas y admirarlas.

Todavía en el siglo XVIII. La Condamine encontró en el Inga-pírca de Cañar unas caras de animales con argollas movibles, suspendidas del hocico, todo de piedra trabajado de una sola pieza. (33)

Y no eran solamente los aztecas y los peruanos las únicas naciones hábiles en el arte de fundir los metales, pues lo poseyeron tambien los Muyscas de Cundinamarca y los Toltecas, de quienes parece que lo aprendieron los mejicanos. Que lo supiesen los Cañaris es indudable como lo han manifestado los muchísimos objetos encontrados en los sepuleros de la provincia del Azuay: no se puede decir que lo aprendieron de los Incas, porque la dominacion de éstos solo fué cuando más de sesenta años desde Tupac-Yupanqui hasta Ata-Ituallpa, y es imposible que en tan corto tiempo se haya podido trabajar tanta muchedumbre de objetos como se han encontrado en las huacas. En efecto, el laboreo de las minas y la recoleccion de oro en los labaderos del rio del Sigsig no pudieron llevarse á cabo, sino en un largo espacio de tiempo y con el trabajo asiduo de mucho número de trabajadores. Las huellas que presenta el laboreo de las minas están manifestando que allí pusieron su mano muchas generaciones. Tampoco fué invencion de los Incas el arte de fundir los metales; ellos mismos lo aprendieron de otra raza más antigua, como lo da á entender la leyenda relativa al origen de los hijos del Sol, en la cual Manco-Capac aparece

(32) Ritos antiguos, sacrificios é idolatrías de los indios de la Nueva España. (Cap. XIII.) En la coleccion de documentos inéditos para la historia de España. Tomo 53.—A. Helps.—*The Spanish conquest in America*... &. (Book XVI. Cap. III.)

(33) *Memorias de la Academia real de Berlin*. La citan Prescott, (en la *Historia de la Conquista del Perú*. Libro 1º Cap. 5º) y Humboldt en las *Vues des cordillieres*... &.

armado ya de una barra de oro. Quizá más tarde el estudio comparativo de las antiguas naciones americanas probará que en tiempos muy remotos una sola raza pobló el continente americano, desde el golfo de California y la península de Yucatán al Norte, hasta las islas de los Aymaras en la laguna de Titicaca al Mediodía. (34)

VI.

Los cronistas castellanos y los antiguos historiadores están conformes en pintarnos á los Cañaris con unos mismos rasgos morales. Eran valientes, esforzados, belicosos, aguerridos; pero inconstantes y traicioneros. Fueron la causa de la guerra civil entre Huascar y Atahualpa y estaban tan prontos á hacer traición que, sirvieron á los Incas para la conquista de los Puruhás, y á Bernalcazar, para la de Quito. Cieza de Leon nos los describe de esta manera: "Los Cañaris son de buen cuerpo y de buenos rostros. Traen los cabellos muy largos, y con ellos dada una vuelta á la cabeza, de tal manera, que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo, tan delgado como aro de cedazo, se vé claramente ser Cañaris, porque para ser conocidos traen esa señal. Sus mujeres por el consiguiente se precian de traer los cabellos largos y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera, que son conocidas como sus maridos. Andan vestidos de ropa de lana y de algodón, y en los pies traen ojotas, que son, como tengo ya otra vez dicho, á manera de albarcas. Las mujeres son algunas hermosas y para mucho trabajo, porque ellas son las que cavan las tierras y siembran los campos y cojen las cesteras, y muchos de sus maridos están en sus casas tejendo y hilando y aderezando sus armas y ropa, y curando sus rostros y haciendo otros oficios afeminados." (35)

Garcilaso hace de ellos esta pintura: "La gran provincia llamada Cañari, cabeza de otras muchas, poblada de mucha gente, crecida, belicosa y valiente. Criaban por divisa los cabellos largos, recogíanlos todos en lo alto de la corona, donde los revolían y los dejaban hechos un nudo. En la cabeza traían por tocado los mas nobles y curiosos un aro de cedazo de tres dedos de alto. Por medio del aro echaban unas trenzas de diversas colores; los plebeyos y más aína los no curiosos y flojos hacían en lugar del aro de cedazo, otro semejante de una cala-

(34) Brasseur, Historia de las naciones civilizadas de Méjico y Centro América. (Tomo 3º Libro 12º Cap. 6º).—Esayo sobre las fuentes de la historia primitiva de Méjico. . . . §º XVI. Caril. Cartas americanas. (Carta 21ª) La Condamine confiesa que no acertó á explicar cómo hayan podido los peruanos redondear y pillar las esmeraldas y atravesarlas con dos agujeros cónicos diametralmente opuestos sobre un eje común. De esta clase de piedras preciosas, así taladradas, se nos ha informado que se halló una que está en Cojitambo. Véase la obra de Drouin de Berrey titulada *L'Europe et l'Amérique comparées*, escrita para refutar las erróneas aseveraciones de Paw sobre la América y la americana.

Vistoso debió ser el aspecto de los régulos ó grandes de la nación: coronada la cabeza con sus grandes llantos de oro, á la espalda el uzanto de algodón recamado de oro; sobre el pecho planchas redondas también de oro, suspendida de la frente una media luna del mismo metal, adornados brazos y piernas con brazaletes bruñidos, en las orejas pendientes de oro y á la mano un baston largo con el disco de oro enajado como la corona de laminitas brillantes que, al andar, hacían constante ruido, el Cañari se presentaría, sin duda, magnífico, enaudo, mientras danzaba en las grandes fiestas nacionales, los rayos del Sol cayendo sobre los adornos de oro hacían resaltar toda su belleza y esplendor.

(35) Cieza de Leon.—Crónica del Perú. [Cap. 44.]

baza; y por esto á toda la nacion cañari llaman los demas indios para afrenta Mati-Uma, que quiere decir cabeza de calabaza." (36)

La desgraciada raza de los Cañaris ha perdido ya en casi toda la provincia del Azuay los caracteres con que era conocida: en el distrito de Cañar conservan todavía los indios algunas de sus antiguas costumbres; aun traen los cabellos largos y crecidos y reputan como afrenta el cortárselos; todavía llevan su calzado de ozhotas, y se ciñen la cabeza con el mismo cabello ó con un hile. En Yunguilla ha desaparecido completamente la raza india, y en los demas puntos de la provincia ha ido adoptando en su vestido y manera de vivir los usos y costumbres de los blancos.

En cuanto á su manera de gobierno parece que tenían una especie de federacion entre los diversos cacicazgos independientes en que estaba dividida la nacion. Así lo da á entender Garcilaso cuando dice: "Hecha la conquista de los Cañaris tuvo el gran Tupac-Luca Yupanqui bien en que entender y ordenar y dar asiento á las muchas y diversas naciones que se contienen debajo del apellido cañari. (37) Y ántes habia dicho, hablando de la misma nacion, que "Había muchos Señores de vasallos, algunos de ellos aliados entre sí. Estos eran los más pequeños, que se unian para defenderse de los mayores, que como más poderosos querian tiranizar y sujetar á los más flacos." (38)

Tenian la poligamia y en el heredar el señorío observaban la costumbre de que el hijo varon de la mujer principal sucedía al padre en el mando. Cieza de Leon dice: "Los señores se casan con las mujeres que quieren y más les agrada; y aunque éstas sean muchas, una es la principal. Y ántes que se casen hacen gran convite, en el cual, despues que han comido y bebido á su voluntad, hacen ciertas cosas á su uso. El hijo de la mujer principal hereda el señorío, aunque el señor tenga otros muchos habidos en las demás mujeres." (39)

[36] Garcilaso.—Comentarios reales... [Libro 7º Cap. 4º]

[37] Garcilaso.—Id.—Alcedo, Diccionario geográfico de América. [Vº Cañaris].—Herrera. Historia de las Indias Occidentales. [Década Vª Libro 5º Cap. 1º]

[38] Garcilaso.—Comentarios reales de los Incas. [Libro 7º Cap. 5º]

[39] Cieza de Leon.—Crónica del Perú. [Cap. 44.]



CAPITULO CUARTO.

INVESTIGACIONES HISTORICAS.

Chordeleg.—Descripción de varios objetos encontrados en las huacas.—El plano de Chordeleg.—Conjetura acerca del origen de los Cañaris.—Raza de los Jíbaros.

I.

No tuvo razón Garcilaso cuando pintó como bárbaros á los Cañaris ántes de la dominacion de los Incas. "Andaban los Cañaris, ántes de los Incas, mal vestidos ó casi desnudos; ellos y sus mujeres, aunque todos procuraban traer cubiertas siquiera las vergüenzas." (40) Así se expresa el autor de los *Comentarios reales*; pero su autoridad no es muy fundada en lo relativo á las cosas de esta parte del imperio de los Incas, pues, aunque es exacto, minucioso y prolijo en lo perteneciente á los usos y costumbres de los señores del Cuzco; respecto de las otras naciones y tribus que componian el vasto imperio del Perú carece de conocimientos exactos y sus noticias, por lo mismo, no son fidedignas. Los objetos que la casualidad sacó á luz, cuando se descubrieron los sepulcros de Chordeleg, manifiestan cuán falso es lo que de los Cañaris refiere el historiador de los Incas.

En el más famoso de aquellos sepulcros descubiertos en Patate, lugar que se halla al Este de Chordeleg y á muy poca distancia del punto donde está ahora el pueblo, se encontraron algunos objetos preciosísimos por su importancia arqueológica. No dudamos que en manos del anticuario esos objetos vendrán á ser el hilo de oro que guie sus pasos al través del oscuro laberinto de las naciones ecuatorianas hasta encontrar solución al difícil problema relativo al origen de ellas.

Cavábase una huaca en busca de tesoros y, una vez descubierta, se encontró en ella un sepulcro, dentro del cual no habia más que un solo cadáver, tendido de espaldas en el suelo: en la cabeza tenia una tiara ó turbante de oro, á su lado un jarro grande, una hacha, y un cuadro, todo de oro. Hallóse también junto al cadáver un objeto de madera de chonta, cubierto de una tela delgada de plata, y adornado con varias labores de relieve esculpidas en la madera y en la plata. ¿Quién era aquel cuyo sepulcro acababa de descubrirse? Era un régulo principal? Era, talvez, un sacerdote? La mente se agita formando diversas conjeturas; empero una sola cosa puede asegurarse con certidumbre, á saber, que aquel sepulcro debió ser de persona notable y de un grado de la nacion.

Varios de los objetos encontrados en ese sepulcro fueron mandados á Paris, en donde los examinó Mr. Huezey, quien ha publicado despues la descripción de ellos.

Hé aquí como describe el jarro ó vaso de oro.—"La una es un cono truncado de 32 centímetros de altura, la base tiene por adorno una

(40) Garcilaso. (En el lugar ántes citado.)

faja sobresaliente, todo fundido de un modo tosco." Mr. Huezey duda si será esta pieza un vaso ó una tiara y, con razon, porque carecía casi completamente de datos para juzgar con exactitud. (41)

De la tiara hace el mismo escritor la descripcion siguiente. "La otra compensa lo grosero del trabajo con lo complicado de la forma y los adornos simbólicos que hacen de esta pieza la más curiosa y á la vez la más estraña de las que componen el *tesoro* venido de Cuenca.

"Es una especie de casco de oro estrecho y achatado. El precio y brillo del metal sólo sirven para hacer resaltar más lo extravagante de la forma, que es de todo en todo digna de la ostentacion nativa de un jefe de salvajes. El cabezal hemisférico adornado de una como visera cuadrangular, ó más bien de un tapanuca y con dos agujeritos para introducir por ahí cordones, tiene encima un cono hueco de 20 centímetros de altura, que da al conjunto el aspecto de un sombrero de mago. En una edicion de las *Antigüedades peruanas* de Rivero, publicada en Lima hay una figura de barro cocido que tiene una cofia semejante: esta pieza sin la visera sería como el tocado de los Reyes de Siam. La impresion que causa el verla es tanto más singular cuanto que, la casualidad parece haber reunido en ella elementos diversos tomados de muchos tocados modernos: el lápiz de un Gavarni no los habria combinado de una manera tan estraña. Parece á la vez casquillo de jockey, kópi y gorro de saltim banqui. Sin embargo, por más civilizados que scamos no tenemos derecho para burlarnos de esc sentimiento instintivo que en todo tiempo y en todo país ha estimulado á los hombres á agrandar su talla natural por medio de tocados altos, á fin de inspirar así mayor respeto á sus semejantes; más no podemos dejar de reirnos pensando que los peruanos asociaban á un objeto tan extravagante ideas de dignidad, de poder y, talvez, de religion, si se juzga por los símbolos que le rodean.

"El principal signo de la decoracion, repetido simétricamente sobre los cuatro costados del casco, es un disco saliente, sobre el cual se ven trazados en relieve los lineamentos de una cara humana. En los intervalos, cuatro adornos muy confusos, pero tomados ciertamente del reino vegetal, alternan con las máscaras humanas. El estudiante que se entretuviera trazando en las márgenes de su cuaderno de escritura dos ojos; una nariz y una boca, encajándolo todo en un círculo tan regular como pudiera hacerlo, no sucaría un dibujo más original que la imágen laboriosamente grabada sobre el espesor del metal por el artífice peruano. Sin embargo, la repeticion de unos mismos signos característicos manifiesta que no una fantasía pueril, sino el propósito de reproducir un tipo consagrado era quien guiaba la mano inhábil del artista. Se echará de ver como una singularidad esa línea doble que remeda las arrugas sobre las cejas, y esa serie de puntitos que señala el lugar de los bigotes. Esa especie de penacho que corona la frente podrá ser un simple adorno; empero, por grande que sea mi reserva en punto á símbolos, no se puede explicar esa boca con caninos agudos y desmesuradamente largos, sino por la intencion de hacer más espantosa la figura humana, dándole las terribles quijadas de los animales carnívoros. Este es un rasgo tanto más digno de ser observado, cuanto que se encuentra en un gran número de figuras trabajadas en América y prin-

(41) Huezey. Le trésor de Cuenca. (En la Gazeta de bellas artes. Paris.)

principalmente en ciertas placas circulares de que hablaré inmediatamente.

“Por lo demás entre los símbolos más populares de nuestro antiguo mundo, se puede señalar una concepción muy semejante, sin que, por eso, los más decididos partidarios de la comunicación entre los dos continentes puedan imaginar ninguna trasmisión posible. La faz de la Gorgona en las obras griegas de estilo primitivo nos presenta una cara de un aspecto casi idéntico y armada de las mismas defensas amenazantes. Los sabios han reconocido de comun acuerdo en el gorgoneum un espantajo creado por la fantasía de los artistas y uada más; era aquello la faz de la Luna con esa vaga forma de una fisonomía fea que nuestra imaginación cree descubrir en las manchas del disco lunar: al Sol acostumbramos darle una figura parecida. No creo, pues, aventurar demasiado atribuyendo también un carácter sideral á las máscaras circulares del casco encontrado en Chordeleg, reconociendo en él sea la Luna adorada por los Cañaris, ó el Sol que adoraban los Incas”. (42) Véase la figura 1^a en la Lámina 2^a.

La descripción que precede ha sido hecha por un escritor distinguido, el cual como por desgracia, careció de los documentos necesarios y acaso también de la conveniente instrucción en las cosas de América, no pudo indicar el uso á que esa tiara estaba destinada. Según nuestro juicio, aquella tiara estaba hecha para que sirviera á algun sacerdote de ídolos en las fiestas solemnes de la nación: entónces se adornaban con los mejores vestidos que sólo para ese objeto tenían aparejados. Hé aquí como nos describe el modo de vestirse los indios para las fiestas de sus huacas ó ídolos un escritor muy autorizado, el P. Arriaga en su libro sobre la *Extirpacion de la idolatría en el Perú*. “En estos actos se ponen los mejores vestidos que tienen, y en las cabezas unos como medias lunas de plata que llaman *Chacra-inca*, y otras que se llaman *Huama* y unas patenas redondas que llaman *Tincurpa*, y camisetas con chaperías de plata y unas huaracas con botones de plata y plumas de diversas colores de guacamayas, y unos alzacuellos de plumas, que llaman *Huacras*, y en otras partes *Tamta*, y todos estos ornamentos los guardan para este efecto.” (43).

Aunque el P. Arriaga no hace mención especial de tocados semejantes á la tiara encontrada en Chordeleg, con todo podemos asegurar que aquella fué adorno religioso empleado en las fiestas de sus ídolos, porque tanto en el mismo sepulcro, como en otros de Chordeleg, se encontraron todos esos adornos de que, según el P. Arriaga, se servían los indios para sus fiestas religiosas.

II.

Pudieramos conjeturar lo que sería Chordeleg en tiempo de los Cañaris, por los objetos que se han encontrado allí en los sepulcros. Parece, pues, que fué un lugar sagrado y, talvez, el principal adoratorio de la nación, donde se hallaban las sepulturas de sus reyes, ó sacerdotes. Muchos sepulcros fueron descubiertos ahí y en todos ellos se encontraron objetos destinados al culto, según las costumbres y

(42) Huezey.—En el lugar citado.

(43) Arriaga.—*Extirpacion de la idolatría del Perú*. (Cap. 5^o).—No parece fuera de propósito hacer notar aquí que todas las palabras quechuas citadas por el P. Arriaga están muy mal escritas: el verdadero modo de escribirlas y su significacion pueden verse en Tschudi. (Die Keelua-Sprache. Vol 3^o)

prácticas generalmente observadas en los indios del Perú. ¿Era Chordeleg una ciudad?—Era un lugar sagrado?—Era un adoratorio?—Nosotros nos inclinamos á creer que fué esto último, por las cosas encontradas en los sepulcros; así es que pudiéramos decir que fué un adoratorio, y el lugar donde se sepultaban los principales ó los sacerdotes de la nación.

Allí se encontraron flautas ó coronas de diversas clases; una de ellas muy particular, pues, tenía la forma de un sombrero de oro con dos plumas también de oro delicadamente trabajadas; puesta la corona en la cabeza, las dos plumas debían caer sobre las espaldas á la manera de las infulas de la mitra de nuestros Obispos; láminas ó planchas de oro redondas con dos agujeritos para sujetarlas sobre el pecho; medias lunas, collares, brazaletes y grandes prendedores de oro con cascabeles ó sonajas, camisetas con chapitas de oro, en fin todos aquellos adornos que, según el P. Arriaga, acostumbraban tener aparejados los indios para engalanarse con ellos como con vestiduras sagradas en las fiestas que hacían á sus ídolos.

Entre los varios objetos, que una feliz casualidad sacó á luz, fueron encontrados también en Chordeleg los instrumentos con que los sacerdotes solían convocar al pueblo para sus fiestas religiosas. Los huauqueros cuando encontraban las cornetas ó bocinas, que los sacerdotes tocaban en las fiestas de sus dioses, no sabían darse cuenta del objeto que pudieran haber tenido unas *como flautas de órgano* hechas de una tela delgada de oro ú de plata. Precisamente era aquello las bocinas sagradas que entre los indios hacían las veces de nuestras campanas, para congregarse al pueblo en sus fiestas religiosas. El P. Arriaga lo dice expresamente: "Ni tampoco se reparaba en que tuviesen varios instrumentos, con que se convocaban para las fiestas de sus huacas, ó las festejaban, como son muchas trompetas de cobre, ó de plata muy antiguas, y de diferente figura y forma que las nuestras, caracoles grandes, que también tocan, que llaman *antari* y *putatu* y otros *pincullu* ó flauta de hueso y de cañas. Tienen, además de lo dicho, para estas fiestas de sus huacas, muchas cabezas y cuernos de tarugas, y ciervos, y mates y vasos hechos en la misma mata cuando nacen entre los mismos cuernos y otras muchas aquillas y vasos para beber de plata, madera y barro de diversas figuras." (44) Este pasaje parece escrito después de la excavación de una huaca en Chordeleg, . . . ¡Quién lo creyera! . . .

En los sepulcros ó huacas no sólo de Chordeleg, sino de muchos otros puntos del Azuay, se han encontrado las conchas ó caracoles grandes, (que hasta ahora usan los indios á manera de bocinas y que las llaman *Quipa*), los cuernos de venado en gran cantidad y muchedumbre de vasos de oro, de plata, de barro, de todos tamaños y figuras. Los sepulcros de Chordeleg se distinguen de los demás por la abundancia de objetos que contenían y por la riqueza de los materiales de que habían sido fabricados, pues la mayor parte eran de oro ó de plata.

Muy oportuno creemos citar aquí una observación presentada con mucha elocuencia por Lorente acerca de los sepulcros de las antiguas razas indígenas del Perú. "Algo rastrearón los peruanos, dice, acerca

(44) Arriaga.—Extirpación. . . &c. (Cap. 5º)

de la vida futura; y se cree que admitían un lugar alto *Hanac-Pacha* para el descanso de los buenos, y un lugar inferior *Hucu-Pacha* para el tormento de los malos. Lo cierto es que concebían la existencia de ultratumba como igual á la actual; y por eso solían enterrarse con sus mujeres, vestidos, víveres, instrumentos de trabajo y más ó menos riquezas. Mas cuidado tuvieron de los sepulcros que de la mansión de los vivos; de suerte que la historia de su civilización está mejor consignada en las huacas que en las tradiciones; su muerte ha sido más elocuente que su vida; y la ciencia puede sacar mucha luz de entre las sombras de sus tumbas." (45)

No sólo se han encontrado los objetos enumerados ántes, sino otros muchos, entre los cuales merecen llamar la atención las planchas circulares de oro y de plata que solían llevar pendientes sobre el pecho: tienen éstas grabados encima á manera de relieve ciertos signos, talvez, religiosos tomados del reino animal. Describiremos una de ellas. En el centro hay un círculo pequeño formado de puntos sobresalientes; parten de la circunferencia del mismo círculo cuatro líneas tambien de puntos, que dividen la superficie de la plancha en cuatro espacios semejantes, ocupado cada uno de ellos por la figura de un animal cuadrúpedo de raza felina, trazado groseramente. Las orejas paradas, la boca abierta, en la cual aparecen unos colmillos disformes, y las patas encogidas dan á la figura grotesca del animal el aspecto del tigre ó del jaguar cuando se pone en acecho para brincar sobre su presa. Con rayas y puntos se han figurado las manchas de la piel. Véase la figura 1^a en la Lámina 3^a

Segun hicimos notar ántes, los Cañaris adoraban un oso; pero, el P. Calancha, que es quien nos ha referido esta particularidad, no estuvo bien informado y confundió el jaguar, ó mejor dicho el leopardo, animal muy comun hasta ahora en las montañas del Azuay, con el oso, del cual existe una especie poco abundante y ménos temible que el leopardo.

El bacha de oro, encontrada en el mismo sepulcro que la tiara, de que ya hicimos mención, se distinguía de otras piezas de la misma especie, segun dice Mr. Huezey, por procedimientos de fabricación más adelantados y por una forma complicada que hacía de esta pieza una de las más raras. Tenía en primer lugar como nuestras hachas modernas un cabo cilíndrico en el cual penetraba el mango: este cabo estaba armado de cinco puntas, que por su figura recuerdan ciertos cascos ó morriones en forma de estrella que se han encontrado en los sepulcros del Perú. El extremo de la hacha tenia dos aletas dentadas, en las cuales se hallaban grabados ciertos signos que parecen letras ó caracteres. El todo del objeto no dejaba de tener semejanza con el cetro del Inca, segun nos lo describe Garcilaso. (46)

III.

El más notable entre los objetos descubiertos en aquel sepulcro fué uno de madera de chonta, forrado con una tela delgada de plata. El que encontró esa famosa huaca de Patecte desolló la lámina de plata

(45) Lorente.—Historia antigua del Perú. (Libro 2^o Cap. 3^o)

(46) Garcilaso.—Comentarios reales. (Libro 6. Cap. XXVII.)

y, por fortuna, guardó la madera; caso raro, porque sólo conservaban y, eso para fundirlo, lo que era de oro ó de plata, que lo demas se botaba con desprecio como cosa inútil. Cuando lo vimos, al punto comprendimos que era un plano, como los que solian trabajar los indios del Perú en tiempo de los Incas.

Procuraremos describir, tan minuciosamente como nos sea posible, este objeto, á fin de darlo á conocer, porque, segun creemos, es el único resto que nos ha quedado de un arte ó industria que pereció con el pueblo que la practicaba. Es, pues, un cuadrado grueso de madera de chonta: en los dos extremos de la diagonal tiene dos torrecitas correspondientes, formadas en la misma madera, cada una de dos pequeños cuadrados uno mayor y otro menor, superpuestos uno encima de otro: cada uno lleva un borde labrado con dos líneas gruesas, tiradas paralelamente á la direccion de los lados: en el plano, trabajados así mismo de relieve, hay, dispuestos simétricamente, unos cajoncillos á modo de un tablero de esos que sirven para jugar ajedrez, poco más ó ménos. Hay por todas diez y seis de estas celdillas: catorce son perfectamente cuadradas é iguales entre sí: dos son largas y el medio del plano está como vacío ó desocupado. En las caras de las dos torrecitas se ven figurados en la misma madera dos lagartos que están en actitud de toparse hocico con hocico, el uno del un lado y el otro del otro: de estas figuras hay cuatro, dos en cada torrecita: al lado de los lagartos se hallan dos signos de significacion enigmática. Los bordes ó lados de la pieza tienen tambien labores, que representan cuadros pequeños formados, por adornos que separan unas cabezas coronadas con cierto tocado original y vueltas todas ellas en la misma direccion. Debajo tiene labores de rosas ó flores, colocadas con disposicion y gracia en medio de cuadrados formados de líneas. Tal es este objeto, descrito segun su forma material; veamos ahora lo que podia haber significado. Nosotros creemos que fué un plano; el plano de Chordeleg.

Chordeleg está en el valle de Gualaseo al Oriente de Cuenca. El rio de Gualaseo, que atraviesa todo el valle, se forma de las vertientes de la cordillera oriental; sus aguas cristalinas, se deslizan suavemente por un lecho de arena. Las orillas siempre verdes sombreadas por sauces frondosos, el caudal de las aguas del rio que se arrastran en silencio, fecundizando las playas, cubiertas de caña de azúcar; las colinas y pendientes que forman verdaderos bosques de árboles frutales, todo contribuye á hacer de aquel valle uno de los más pintorescos de la hermosa provincia del Azuay. Chordeleg es ahora una parroquia; hasta hace pocos años era un sitio, casi despoblado: se halla en una de aquellas mesetas que, con frecuencia se encuentran en el declive de la cordillera de los Andes, formadas por ese hacinamiento irregular y grandioso de colinas sobre colinas, de cumbres sobre cumbres, que, principian-do en las playas de los rios, viene á terminar en las nieves perpetuas.

Las dos torrecillas, puestas á los extremos de la diagonal del plano, son dos colinas de poca elevacion que quedan una enfrente de otra; su posicion es poco más ó ménos de Norte á Sur; la que está al Norte se llama *Llaver*; la que está al Sur, *Zhaurimzhy*: la del Norte conserva todavia restos de su forma antigua, pues, no hay duda que fué tallada en forma de pirámide y que tuvo dos departamentos, dirémoslo así, uno inferior y otro superior, como se vé en el plano; estos departamentos, trabajados en la misma peña, tenian las paredes enlodadas con pie-

dras y barro; las piedras eran toscas, pizarras sin labrar, pero colocadas con mucho arte; para subir de un departamento á otro habia en la uita un terraplen en forma de plano inclinado; de todo esto apénas quedan ahora algunos vestigios, pues, conforme va aumentando la poblacion, la necesidad de cultivar la tierra ha llevado el arado por todas esas partes y las ha destruido: la colina del Sur ya no tiene buella alguna de su antigua forma.

Descifrada la significacion de las dos torrecillas por la comparacion del terreno con el plano, todavía nos quedaba un descubrimiento más importante que hacer. Aquellos lagartos ó cocodrilos grabados en las paredes de entrambas torrecillas, ¿eran simples adornos caprichosos, ó, por el contrario, tenian alguna significacion? Representaban algo que existiera en el terreno? En una palabra, ¿eran jeroglíficos? . . . Nosotros creíamos que lo fuesen, y para averiguarlo, trasladándonos á Chordeleg, comparamos las condiciones de aquel lugar con las señales del plano, y no pudimos ménos de concluir que los lagartos eran símbolos, que figuraban rios; y la posicion que tienen en el plano, la direccion que toma la corriente de éstos al bañar las raíces de la colina sobre que estaba Chordeleg. Segun la posicion de los lagartos, Chordeleg debia estar rodeado de agua por todos cuatro lados; y así está, en efecto. Hay dos rios, el uno caudaloso, es el de Gualasco, que en aquel punto se llama rio de Santa-Bárbara; el otro es un rio pequeño, que tiene el nombre de *Pungu-huaycu*. El primero, con las vueltas y sinuosidades de su corriente, forma un verdadero ángulo á las faldas del cerrito de Zhaurinzhy, y luego sigue con una direccion casi recta hasta el punto donde se junta con el *Pungu-huaycu*, el cual, bajando por tras del cerrito de Llaver, viene á encontrarse con el de Santa-Bárbara al pié de la colina; así que el plano de Chordeleg queda rodeado de agua casi por todos cuatro lados. Esto era, sin duda, lo que quisieron significar los Cañaris cuando pusieron los dos lagartos como topándose hocico con hocico.

Los cuadrados que tiene el plano eran á lo que parece otros tantos sepulcros, pues, examinando el plano y el terreno, coinciden los cuadrados del primero con los puntos donde se han hallado las huacas ó sepulcros en el segundo; y aquella parte vacía, en medio, corresponde precisamente á lo que ahora es plaza del pueblo, punto donde, por más excavaciones que se han hecho, no se ha encontrado nada.

Las caras, si bien se observa, se notará que están colocadas de tal manera que á cada cuadrado corresponde una cara, por donde parece que pudiéramos, no sin fundamento, hacer la siguiente conjetura, á saber, que Chordeleg fué un lugar sagrado para los Cañaris y que allí estaban las tumbas de los régulos ó sacerdotes de la nacion al rededor de los teocalis ó adoratorios de sus principales divinidades.

Decimos teocalis, porque la traza y forma que tenian en lo antiguo las dos colinas de Llaver y Zhaurinzhy eran muy semejantes á los templos de los Toltecas en Méjico.

Muy conocidos son, por fortuna, los monumentos de los Toltecas y los han descrito muchos viajeros é historiadores ilustres. Consultemos uno de ellos. Hé aquí como describe Moke los monumentos religiosos ó templos de los Toltecas.

“Sus monumentos religiosos se reconocen por su estructura piramidal, que ha sido causa de que los comparen con los que se encuen-

tran en Egipto. Mas esa semejanza, aunque sorprendente, se explica con mucha facilidad, cuando se considera que los antiguos pueblos del Asia setentrional y de la América del Norte han dejado en la superficie de las llanuras un gran número de colinas artificiales (*támulos*) que les servian unas de sepuleros y otras de lugares de sacrificios. Los anticuarios de los Estados-Unidos han descubierto algunas que todavía conservan altares de piedra ó de barro cocido. Los Toltecas no hicieron, pues, otra cosa que conformarse con la práctica casi universal de las naciones de esas comarcas, cuando levantaron allí, para practicar su culto, montecillos artificiales que les servian de templos y que se llamaban *teocali* ó casa de los dioses. Su forma primitiva fué la de grandes terrados, orientados con regularidad, y dispuestos de tal manera que, los lados tenian apénas la inclinacion necesaria para que pudieran sostenerse. Poco á poco fueron haciéndose piramidales á consecuencia de la estrechura progresiva de la base, á medida que la construccion de estos monumentos cesó de ser el esfuerzo grosero de una muchedumbre ignorante, para convertirse en una obra de arte." (47)

La fortaleza de *Xochicalco*, que se atribuye tambien á los Toltecas, era una montaña entera, tallada de modo que cinco terraplenes, que la rodeaban, la dividian en otros tantos departamentos. (48)

La nacion tolteca pereció despues de haber dominado por largo tiempo en Méjico y en la América-Central: más, cuando multiplicados desastres la obligaron á abandonar el continente setentrional, se dispersó con direccion á las regiones del Mediodia. En efecto, huellas de la existencia de los Toltecas se han encontrado á este lado del Istmo de Panamá y creemos muy probable que llegaron tambien á establecerse en varios otros puntos de la América meridional. Esta conjetura, que nosotros habiamos llegado á formar, mediante los estudios que habiamos hecho sobre las antiguas naciones indígenas, que componian el imperio del Perú, se ha robustecido más y más con los documentos, que americanistas distinguidos han dado á luz; así es que nuestra opinion hoy día descansa en muy respetables autoridades. Mr. L. Angrand, encontró en las provincias de Huamanga y de Abancay, al Norte del Cuzco, habitadas antiguamente por los Huilcas, muchos monumentos de forma piramidal, con varios terrados sobrepuestos, contruidos con más ó ménos diligencia: una de las faces del edificio está ocupada por una escalera que conduce hasta la cumbre. El número de los terrados es tres ó cinco, y la altura total varía de cinco á treinta metros. Estos edificios están aislados y no hay más que uno sólo en cada localidad; pero todos ellos se hallan siempre rodeados de otras construcciones, que servian de habitaciones, y algunas de ellas son muy extensas. "Yo he visto, dice el Abate Brasseur, los dibujos de muchos de estos edificios piramidales y son verdaderos *teocalis* como los de Méjico y la América Central. Estos dibujos y las observaciones, que preceden, confirman

(47) Moke.—Histoire des peuples américains. (Chap. VII.) Puede consultarse tambien á Clavijero. Historia antigua de Méjico. (Libro 6º)—Prescott. Historia de la conquista de Méjico. (Libro 1º Cap. 3º) Humboldt. Vues. des cordilleres. . . &c.—Torquemada. Monarquía indiana. (Libro 8º)

(48) Brasseur.—Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale. (Tome premier. Temps héroïques—Empire des Tolteques) El autor ha recojido en esta obra, verdaderamente notable por la erudicion, todas las tradiciones y documentos relativos á la nacion de los Toltecas.

todavía más lo que siempre había creído yo acerca de la propagación de la civilización y de la religión de los Toltecas en la América meridional mucho más allá de las provincias cercanas al Istmo de Panamá, del cual las de Abancay y de Huamanga se hallan distantes más de cuatrocientas leguas al Sur. En apoyo de esta convicción viene el hecho siguiente, á saber, que ántes de la religión y dominación de los Incas, existía en el Perú, según los historiadores de aquella comarca, una religión más antigua que la de los Lucas, la cual había sido anunciada por un personaje divino, Con ó Contice (probablemente el Comitl ó Huey-Comitl de las tradiciones heroicas de Méjico), que había ido á predicar allá las doctrinas y el conocimiento de un Dios único, desde las altas montañas del setentrion. El tiempo, el nombre del predicador y las circunstancias de su predicación parece que indican un discípulo de Quetzalcobuatl, salido de Cholullan, acaso en la misma época en que salieron los que el profeta envió á la Mixteca y á Mictlan." (49)

La existencia de monumentos semejantes está probada también en otros puntos del Perú como en Tiahuanaco, por ejemplo. Uno de los edificios de aquellas célebres ruinas, según Desjardins, recuerda los teocallis de Méjico y principalmente la famosa pirámide de Chelula, descrita por Humboldt: ese edificio tiene el nombre de fortaleza; pero fué evidentemente un templo en cuya cumbre se ofrecían sacrificios.

Las ruinas de Tiahuanaco son muy anteriores á los Incas, por esto dice muy bien el autor ántes citado: "Si queremos buscar semejanza entre los edificios de Tiahuanaco y los otros restos de las civilizaciones americanas la encontraremos en Nicaragua y en Yucatan, comarcas habitadas por los Toltecas mucho tiempo ántes de la llegada de las tribus de Aztlan al valle de Anahuac ó Méjico." En esas mismas ruinas se descubren huellas del culto simbólico tributado á los papagayos en los adornos misteriosos de los relieves grabados en los monólitos. (50) Parece, pues, que tenemos razon para repetir aquí, respecto de los Cañaris, lo que de los Panos dice Humboldt: "Como la mayor parte de las tribus que han fijado su habitación en las márgenes de los grandes rios de la América Meridional, los Panos no parecen muy antiguos en el lugar donde se encuentran actualmente: ¿serán, talvez, débiles restos de algun pueblo civilizado, que ha vuelto á caer en la barbarie? ó descienden, talvez, de los Toltecas que introdujeron en Nueva-España el uso de las pinturas jeroglíficas y á quienes, rechazados por otros pueblos, vemos desaparecer al fin en las orillas del lago de Nicaragua? Hé ahí cuestiones interesantísimas para la historia

(49) Brasseur de Bourbourg.—Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale. (Tom. 3.º Liv. 12.º chap. 6.º En una nota de la página 655.) Ya Humboldt había sospechado ántes la existencia de la raza tolteca en la América meridional.

(50) Desjardins. Le Pérou avant la conquête espagnole. (§º Vº Nº 7º) Brasseur en el Comentario al *Popol Vuh* ó libro sagrado.—También el moderno naturalista norteamericano Oscar Peschel se inclina á abrazar esta opinión, en su obra titulada *The races of man, and their geographical distribution*. Pocas, pero interesantes rasgos acerca de las prácticas religiosas de los antiguos habitantes de Tiahuanaco se encuentran en una obra muy poco conocida, la *Historia de Nuestra Señora de Copacabana* del P. Andrés de S. Nicolas. (Cap. 4º, 5º y 6º)

del hombre: cuestiones unidas con otras, cuya importancia no se habia conocido suficientemente hasta el dia." (51)

Creemos que no hay peligro de error, asegurando que la provincia del Azuay fué poblada antiguamente por tribus diversas, que, pasando el tiempo, llegaron á formar una sola nacion conocida en la historia con el apellido cañari. Algunos rasgos de semejanza con los usos y costumbres de los Toltecas dan fundamento para conjeturar que los Cañaris pertenecieron á esa raza célebre, que desapareció de Centro-América y de Méjico, segun la cronología más probable, en el siglo XII, de nuestra era. (52)

El jeroglífico del cocodrilo se halla tambien representado en la fortaleza de Xochicalco; allí cabezas de cocodrilos que echan agua por la boca se ven junto á hombres sentados sobre las piernas cruzadas. (53) El jeroglífico del cocodrilo servia á los indios de Mechoacan para representar uno de los signos de su calendario, que era el cuarto de su semana de trece dias. (54) Cuán comunes sean estos animales en ambas Américas nadie hay que lo ignore.

Tambien se encontró en aquel mismo sepulcro de Pátecte una plancha grande cuadrada de oro macizo, sobre la cual se hallaba grabada una figura extraña, compuesta de elementos de muy diverso género, entre los cuales se encuentra la serpiente, que tan gran papel desempeña en la cosmogonía americana. Algunos han creído que era la imágen de algun ídolo; nosotros emitiremos despues nuestra opinion acerca de este asunto.

De los objetos encontrados en las huacas de Chordeleg unos pertenecen pues, á la civilizacion, dirémoslo así, de los Incas; otros, á la de los Cañaris, cuyas obras son distintas de las de los peruanos, por donde debemos necesariamente convenir en que pertenecian á una raza diversa. Los Cañaris eran nacion formada y aguerrida cuando los conquistaron los Incas.

Nuestra conjetura acerca de la importancia del plano de Chordeleg podrá parecer, tal vez, infundada; sin embargo, consta que los peruanos acostumbraban fabricar planos muy curiosos no solo de sus ciudades, sino hasta de provincias enteras. Hablando del estado de la industria de los peruanos al tiempo de la conquista de los españoles, dice Lorente: "Supieron los peruanos transmitir los conocimientos topográficos con mapas de relieve, en los que una imitacion fiel ponía de manifiesto las calles y plazas, los arroyos y edificios, los altos y bajos y cuantos detallés interesantes ofrecía la localidad." (55)

A la autoridad de Lorente añadiremos la de Garcilaso, el historiador de los Incas, quien dice que: "De la Geografía supieron bien, para pintar y hacer cada nacion el modelo y dibujo de sus pueblos y pro-

(51) Humboldt. *Vues des cordilleres*. . . .

(52) Puede consultarse á Brasscur, en la obra antes citada; á Clavijero en la *Historia antigua de Méjico*; á Prescott en la Historia de la conquista de Méjico, y á Molk, autores indicados en la nota 47^a

(53) Humboldt. *Vues des cordilleres*. . . &. El uso de los jeroglíficos, considerado como escritura, ha dado lugar á la division de los signos en diversas clases, llamadas, como es de todos muy sabido, escritura ideográfica y fonética; imitativa y simbólica; jeroglífica y demótica. Segun el célebre pasaje del P. Las-Casas en su Historia de las Indias, los Mayas de Yucatan poseían el principio y la esencia del *fonetismo*. Van Drival. *Grammaire comparée des langues bibliques*. (Part. 1. ^o Chap. 9. ^o)

(54) Ritos. . . &. de Mechoacan.

(55) Lorente. Historia antigua del Perú. (Libro 4^o Cap. 3^o)

vincias." El autor cuenta que vió el plano del Cuzco y su comarca y asegura que el mejor cosmógrafo del mundo no lo pudiera hacer mejor. Este plano estaba trabajado en barro. (56)

Castellanos refiere que, cuando Benalcázar venía para la conquista de Quito, llegó en Tomebamba y que allí Chaparra, cacique de los Cañaris, le dió un plano de los lugares por donde había de pasar. Castellanos indica al parecer que el plano era en lienzo, como los que solían fabricar los Mejicanos; pero no hay prueba alguna de semejante industria entre los Peruanos y debió ser un plano trabajado en relieve. (57) Por todos estos documentos consta que los indios solían trabajar planos y, por lo mismo, no dudamos que el objeto de madera encontrado en Chordeleg era el Plano de aquel mismo lugar.

Largo é inútil sería mencionar uno por uno todos los objetos notables que se descubrieron en las tumbas de Chordeleg. Hemos hablado ya de muchos de ellos y en las láminas presentamos imágenes de los más notables: llantos ó coronas de diversas clases; tupos ó prendedores, vasos, conopas, & c. se encontraron en abundancia. Chordeleg, como ya lo indicamos ántes, fué, sin duda ninguna, un lugar sagrado; el sepulcro común de los principales de la nación, en torno de un adoratorio famoso. Esta clase de cementerios comunes solían llamarse *Machay* en la lengua del Inca y eran lugares sagrados para los indios.

Mas, ¿á qué raza pertenecieron los Cañaris? cuánto tiempo duró su monarquía? de dónde traían su origen? Parece que habían trascurrido ya largos siglos en la provincia del Azuay, pues, habían localizado en ella las antiguas tradiciones relativas al origen de su raza. Por más esfuerzos que hemos hecho para conseguir cráneos y estudiarlos, con el fin de conocer á cual de las razas americanas ya clasificadas pertenecieron los Cañaris, no nos ha sido posible encontrarlos, pues, el exámen de uno ó dos cráneos no basta para hacer deducciones fundadas, ¡Quizá más tarde habrá algun naturalista más afortunado que nosotros para que pueda hacer con mejores condiciones el estudio que nosotros no hemos podido realizar!

El trabajo de A. D^o Orbigny sobre la Etnografía americana, (58) aunque sea obra de un sabio, está muy lejos de ser completo: las ra-

(56) Garcésano. Comentarios reales. [Parte 1^a Lib. 2^o Cap. 26^o]

(57) Castellanos. Elejías de Varones ilustres de Indias. [Primera parte. Elejía á la muerte de Benalcázar. Cantó primero.] Apuntes para la historia de Quito por Pablo Herrera. (Cap. 1^o) Nos aprovechamos de esta ocasion para tributar al Sor. Dor. D. Pablo Herrera los mas sinceros agradecimientos por el anhelo con que se ha dignado favorecer nuestros estudios sobre la historia antigua del Ecuador, prestándonos para ello decidida cooperacion é ilustrados consejos.

(58) Orbigny. L' Homme americain de l' Amerique meridionale considéré sous ses rapports physiologiques et moraux.—Morton no ha vacilado en escribir las siguientes notables palabras. The toltecuan family.—In this group are embraced the civilized nations of Mexico, Peru and Bogota. extending from the Rio Gila in the thirty-third degree of north latitude, along the western margin of the continent to the frontiers of Chili. . . . In South America, on the contrary, this family chiefly occupied á narrow strip of land between the Andes and the Pacific Ocean, and were limited on the south by the great desert of Atacama. [Crania americana. Introduction. Essayo sobre las variedades de la especie humana. Núm. 15.] Sin embargo, entre la multitud de cráneos examinados por Morton no hay uno solo proveniente de las antiguas naciones que habitaban el Ecuador.— Parece que Bollert ha estudiado las antiguas razas ecuatorianas; pero sentimos profundamente no haber podido estudiar las *Antiquarian researches* de este autor, y así por esto como por otras causas no dudamos que nuestro escrito tiene que ser muy defectuoso. Solo por citas conocemos las obras de Bollert y de Bradford.

zas indígenas del Ecuador son muy poco conocidas y con temor de equivocarnos apenas podemos indicar la filiacion de ellas, sus caracteres distintivos y las relaciones de semejanza que tienen con las demás razas que poblaban este continente al tiempo de la conquista de los españoles. Una cosa podemos asegurar con certidumbre y es que el territorio ecuatoriano, al tiempo de la conquista, estaba habitado por naciones diversas que hablaban idiomas distintos. En la costa habia casi tantas lenguas, como pueblos: la provincia del Chimborazo estaba habitada por los Puruhaés, que tenian idioma propio; los Cañaris hablaban lengua distinta de la quichua ó peruana: los Quitus tenian tambien idioma propio; y no dejaría de ser cosa muy notable para el estudio de las razas americanas si llegara á probarse lo que dice el P. Velasco que los Syris hablaban la misma lengua que los Lucas, asersion que creemos inexacta. (59)

En la América meridional se conservaba el recuerdo de diversas inmigraciones anteriores á la época de la dominacion de los Incas; una raza de hombres blancos y barbados, que levantó los antiqüisimos monumentos de Tiahuanaco; la raza terrible de los gigantes que, viniendo del Océano, se detuvieron en Manta y en algunos otros puntos de la costa del Pacífico; la raza guerrera de los Caribes, que desde las Antillas se derramaron al traves del continente, dejando huellas de su existencia desde la cordillera oriental de los Andes hasta las márgenes del Orinoco; hé ahí esas oleadas, diremoslo así, de pobladores, que de tiempo en tiempo llegaban de puntos desconocidos al continente sud-americano. ¿A qué raza pertenecian los Cañaris? Cómo vinieron á poblar la provincia del Azuay?

IV.

En esa provincia ¿existian ántes otras razas? qué razas eran aquellas? En los Jíbaros, que pueblan las selvas del Oriente, no dejamos de encontrar muchos rasgos de semejanza con los Caribes de las Antillas, y de las playas del Orinoco. Los Jíbaros de Gualaquiza pertenecen á una raza diversa de la de los Cañaris; hablan un idioma propio, en el cual abundan los sonidos guturales; se casan con muchas mujeres y tienen costumbres dignas de llamar la atencion. La labranza y cultivo de los campos; las tareas y cuidados domésticos están á cargo de las mujeres; el varon hace sólo el desmonte para la siembra y se ocupa en la caza, ó en la guerra, ó se entretiene en aderezar sus armas, y, cuando ninguna de estas ocupaciones reclama su tiempo, se está dentro de casa tendido en su hamaca, departiendo con sus amigos y compañeros. Llegado el tiempo del alumbramiento, la india va al bosque, al punto, donde el marido le tiene de antemano aparejada una especie de columpio formado de tres palos, dos clavados en tierra, y uno cruzado entre ellos á cierta altura, de tal manera que, la india, colgándose con las manos, queda parada en puntillas y en esa actitud da á luz á la criatura. Al instante se dirige al rio, laba á su recién nacido, se asea tambien ella y vuelve á la cabaña, para ocuparse en las faenas domés-

(59) Descripcion de la gobernacion de Guayaquil, de Puerto viejo y de la Villa del Villar Don-Pardo (Bibamba.) En la coleccion de documentos inéditos del archivo de Indias. Tomo 9º.

ticas; mientras tanto el varon se está en casa, acostado en cama, dando quejidos y haciendo demostraciones de grave enfermedad.

Los casamientos se celebran con grandes fiestas. Reunida la tribu, bailan todos los varones, cojidos de las manos formando círculo al rededor de un árbol adornado al efecto, segun su modo: mientras van dando vueltas, á saltos, en torno del árbol, cantan un cantar monótono y desgraciado con cierto estribillo, que repiten todos en coro.

No tienen templos ni lugares destinados para adorar allí á Dios, y parece que toda su religion consiste en la creencia supersticiosa en el Espíritu del mal, á quien llaman *Iguanchi* y cuyas dañadas obras les infunden temor. Creen en sueños y agüeros; despues de tomar cierta bebida narcótica y excitante se retiran á lo más oculto de los bosques, donde tienen preparado un escondite, que llaman *soñadero*; allí permanecen mientras les dura el letargo y creen como cierto todo cuanto en aquel tiempo les sujere la alterada fantasía.

Son fieros en la guerra, pero nunca acometen de frente al enemigo, sino á traicion, procurando sorprenderle; al prisionero siempre le dan muerte y conservan su cabeza como trofeo de victoria. Maravilloso es el modo como disponen estas cabezas para conservarlas secas y duras; pues, por medio de cierto procedimiento secreto, despues de extraer por el cuello todos los huesos de la cara y del cráneo, mediante la accion del fuego consiguen reducir tanto las dimensiones naturales, que apenas queda una quinta parte del primer tamaño, pero siu que por eso pierda sus propias facciones. Estas cabezas, por un determinado período de años, son objeto de culto supersticioso: despues las arrojan á la corriente de algun rio.

Tienen grandes tambores de madera, que llaman *tunduli*, con los cuales se convocan para la guerra. Estos tambores son cilindricos, hechos de gruesos troncos de árboles ahuccados; los cuelgan en alto, y golpeándolos en los puntos salientes de las labores, que tienen encima, dan un sonido ronco, pero fuerte y prolongado que se deja oír á largas distancias. Sus armas son la lanza de chonta, que manejan admirablemente; el escudo ó la rodela, llamada *tindara*, el arco y las flechas enherboladas.

Un observador instruido, que visitó Gualaquiza hace poco, nos ha dado de los Jíbaros la descripcion siguiente: "El aspecto de todos estos bárbaros, semi-civilizados algunos, nada tiene de repulsivo. Su estatura es comunmente mas que mediana; sus miembros perfectamente formados; su fisonomía agradable y muy animada. Están dotados de una perspicacia y desembarazo particulares. No se nota en ellos ese aire de faciturnidad, melancolía y encogimiento tan propio de nuestros indios.

"El vestuario de los Jíbaros se compone, para los varones, de una sola prenda, que llaman *ítipi*: es una tela que, atada en las caderas, cubre muy bien la parte baja del vientre y la alta de los muslos. El vestido de las mujeres es aun más honesto; pues les oculta enteramente el pecho y les cac hasta las pantorrillas. Aquellos se pintan el rostro, los brazos, el cuerpo y los muslos, formando labores caprichosas, de color rojo, con la pulpa del achioté, y de color negro, con una preparacion del fruto de un árbol llamado *sula* ó *zua*. Tienen cuidado especial de mantener bien limpio y graciosamente recojido el cabello, y, á veces, completan elegantemente su tocado, con una especie de coro

na ó gorra, que hacen de una piel fina y lanuda de rabo de mono.

“La casa en que habitan, llamada por ellos *jea*, es de forma elíptica más ó ménos prolongada. Las paredes son de caña ó de *chonta* (madera procedente de varias especies de *Palma*.) La techumbre está sostenida por estas paredes, y por algunas columnas de palos delgados, rectos y fuertes, colocados á distancias simétricas, en la longitud del eje mayor de la elipse. La cubierta es de hojas secas de una especie de *Pandanus* conocida con la denominacion de *cambaalga*, hojas que colocan con mucho artificio y seguridad. El pavimento de la única pieza que estas habitaciones tienen es de tierra apelmazada, pero muy limpio y regularmente nivelado. A uno de los costados ó extremos de la habitacion están, arrimadas á la pared, las camas de los varones, formadas por pequeñas tarimas de caña picada, que constituyen un plano, algo inclinado hácia el interior de la pieza, y se levantan á poca altura del suelo. El cuerpo descansa en esta clase de tarimas, solamente hasta las caderas; pues las piernas quedan al aire, y los piés reposan sobre un palo, que llaman *patachi*, sostenido por dos horquillas, en una y otra extremidad. Debajo de este aparato y un poco hácia fuera, cuidan de conservar fuego, (que denominan *ji*,) durante la noche.

“Las camas de las mujeres, situadas á otro lado ó extremo, son análogas á las de los varones; pero carecen del *patachi* y tienen dos paredcillas laterales de la misma caña, á modo de cortinas. Lo singular y notable es que cada mujer tiene sobre su lecho dos, tres, ó más perros, atados, entre los cuales duerme.” (60)

¿De dónde procede esta raza, tan distinta bajo todo respecto de la de los Cañaris? Con cuál de las razas conocidas tiene semejanza? Examinada la descripción, que viajeros ó historiadores notables han hecho de los Caribes, no podemos ménos de encontrar muchos puntos de semejanza entre ellos y los Jíbaros, que pueblan las selvas orientales de la provincia del Azuay. Los Caribes, guerreros y orgullosos, desprecian como los Jíbaros á los demas pueblos; no tienen un culto regular y social, sino que adora cada uno el objeto que más hiere su imaginacion, y sólo hay una idea comun en la cual pudiéramos decir que consiste toda su religion y es en el miedo al espíritu malo, á quien atribuyen todas las desgracias que les suceden. La mujer tiene la misma condicion de esclava y está sujeta á los trabajos domésticos y á la labranza del campo: para el varon la guerra, la caza, la pesca. Aun en la idea que tienen del valor hay semejanza entre el Jíbaro y el Caribe, pues ambos asocian siempre la traicion al valor y desconocen la generosidad: sanguinarios y crueles, se vengan con alevosía y son incapaces de perdonar una injuria.

El Baron de Humboldt nos describe los Caribes de la manera siguiente: “En ninguna otra parte he visto una raza entera de hombres más altos ni de estatura más colosal... Como tienen el cuerpo pintado de onoto, sus grandes caras de color bronceado y pintorescamente trapecadas, á lo lejos parecen antiguas estatuas de bronce... Cuantos hombres hemos visto de esta misma raza, sea navegando en el Bajo-Orinoco, sea en las misiones del Piritú, se diferencian de los demas indios, no solamente por su alta estatura, sino tambien por la regularidad de sus facciones. Tienen la nariz ménos ancha y ménos aplastada, los pó-

(60) Cordero. (El Sor. Dor. D. Luis.) Una excursion á Gualaquiza en abril de 1875. Opúsculo publicado aquel mismo año en Cuenca.

mulos méno salientes y la fisonomía méno feamente construida. Sus ojos, que son más negros que los de las otras tribus de la Guayana, anuncian inteligencia y aun podría decirse la costumbre de la reflexión." (61)

Estos Caribes, según lo ha hecho notar el mismo Barón de Humboldt, poblaron una gran parte de la América meridional hácia el Oriente de la gran cordillera de los Andes. "Al Oeste, dice Humboldt, al otro lado de los Andes, nada parece ligar la historia de Méjico con la de Cundinamarca y del Perú; pero en las llanuras del Este una nación belicosa, largo tiempo dominante, ofrece en sus facciones y constitución física vestigios de un origen extranjero. Los Caribes conserban tradiciones que parecen indicar algunas comunicaciones antiguas entre las dos Américas. Fenómeno semejante merece atención particular, cualquiera que sea el grado de embrutecimiento y de barbarie, en que á fines del siglo XV, hayan encontrado los europeos á los pueblos montañeses del Nuevo-Continente. Si es verdad que la mayor parte de los salvajes, como parece que lo prueban sus lenguas, mitos cosmogónicos y una inmensidad de otros indicios, no son más que razas degradadas, reliquias ó restos escapados de un naufragio común, es sumamente importante examinar los caminos, por donde estos restos han sido trasportados de uno á otro hemisferio." (62)

No deja de ser curioso encontrar entre los Jíbaros de Gualaquiza, casi con el mismo nombre que entre los primitivos moradores de la América central, el uso del tambor, llamado *tunduli* por los Jíbaros, y *tunkul*, por los discípulos y adoradores de Votan, aquel famoso legislador, adorado como un dios en la península yucateca. "Votan, dice Brasseur, era conocido entre los Tzendales con el título de *Señor del tambor sagrado*, que probablemente traía su origen de una especie de tambor de malera, hueco, llamado *tunkul* en la lengua yucateca y *teponactli* en el idioma mejicano. Este instrumento tenia una grande importancia en las ceremonias religiosas de las naciones, cuya historia estamos escribiendo." (63) Tun-kul en lengua yucateca quiere decir música sagrada.

Mas no por eso intentamos establecer ningun sistema, ni dar á las cosas mayor importancia de la que merecen: solamente hacemos notar analogías, que no deben pasar desapvertidas para quien estudia la historia de los pueblos americanos.

Los Jíbaros han sido hasta ahora muy poco estudiados y se conoce solamente la pequeña tribu que habita en Gualaquiza, la cual, por sus relaciones con los blancos, ha venido á modificar notablemente sus caractéres primitivos. Quizá despues, estudiada mejor esa raza, se podrá confirmar nuestra presuncion ó probar que hemos estado engañados.

En apoyo de nuestra presuncion acerca de la raza á que pertenecen los Jíbaros de Gualaquiza aducirémos la autoridad de un naturalista célebre, A. D' Orbigny, que ha estudiado prolíjamente las razas indígenas de la América meridional. Este autor ha demostrado que los Guaranis de la América del Sur son los mismos Caribes de Tierra-

(61) Humboldt. Viaje á las regiones equinociales del Nuevo-Continente. (Libro 8º Cap. 25º)

(62) Humboldt. En la obra citada.

(63) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale. (Liv. premier. Chap. 3. 6º)

firme y de las Antillas y manifiesta con observaciones profundas el camino seguido por las diversas inmigraciones de Guaranis desde las orillas del Plata hasta el Orinoco y desde las faldas de la cordillera oriental de los Andes hasta las Antillas. "Se ve, pues, dice D'Orbigny, que la nacion de que estamos tratando se extendió desde las riberas del Plata hasta las Antillas, es decir, desde el grado 34° de latitud sur hasta el 23° grado de latitud norte, ó en un espacio inmenso de 1,140 leguas marinas de norte á sur. Actualmente habita de este á oeste, desde las costas del Brasil hasta el pié de los Andes bolibianos, entre el 37° y el 65° grados de longitud occidental del meridiano de Paris ó 560 leguas marinas." (64)

Poblaron, pues, en lo antiguo dos razas distintas la provincia del Azuay: la raza de los Cañaris y la raza de los Jíbaros, entre las cuales creemos que hubo perpétua guerra, como lo dan á entender las fortificaciones que existen más allá del Sigsig en la cordillera oriental de los Andes: apénas se conservan algunos vestigios de esta clase de obras.

¿Cuál de estas razas dominó á la otra? Por dónde vino la raza de los Cañaris á poblar la provincia del Azuay? Nada podemos saber ahora; ni hay fundamento para conjetura alguna. Sin embargo, seguiremos indicando las relaciones de semejanza que hemos encontrado entre los Cañaris y algunas otras naciones del Nuevo-Continente.

Solían los Cañaris buscar para sus pueblos los valles más abrigados y las orillas de los grandes rios; así es que las señales de mayor poblacion se encuentran en Yunguilla, Gualaseo y Paute, valles pittorescos de clima caliente y regados por rios caudalosos; tambien se encontraron sepulcros ó huacas ricas en Cojitambo sobre el valle de Chupipata. Este método de vida, dirémoslo así, nos hace pensar en la antigua nacion de los Toltecas, los cuales excojian, para poblar, lugares dec lima abrigado y las orillas de los rios caudalosos.

Se ha creido generalmente que los peruanos y las demas naciones de la América meridional no usaban de ninguna clase de moneda para sus negocios y transacciones mercantiles: los mejicanos y los yucatecos tenian su moneda particular, que consistía en las almendras del cacao empleadas como dinero por los aztecas, y en ciertas conchitas de que hacian uso los Mayas de la península de Yucatan. El P. Cogolludo dice: "La moneda de que usaban era campanillas y cascabeles de cobre, que tenian el valor segun la grandeza, y unas conchas coloradas, que se traían de fuera de esta tierra, de que hacian sartas á modo de rosarios. Tambien servian de moneda los granos del cacao, y de estos usaban más en sus contrataciones, y de algunas piedras de valor y hachuelas de cobre traídas de Nueva-España, que trocaban por otras cosas, como en todas partes sucede." (65) Y el P. Landa habla tambien de las conchas coloradas que servian á los indios de Yucatan á la vez de moneda y de joyas. (66) En los sepulcros de Chordeleg se encontraron en gran abundancia esas conchas coloradas pequeñas y tambien las piedrecillas de diversos tamaños, figuras y colores. En uno de los sepul-

(64) Orbigny. L' Homme américain. (Troisième race. Rameau unique.) Puede consultarse tambien á Charlevoix. Histoire de l' Isle espagnole, á Codazzi—Geografía de Venezuela, y á Malte-Brun.—Geografía universal. Villavicencio en su Geografía del Ecuador describe tambien las costumbres de los Jíbaros; pero, por desgracia, esta obra está llena de errores é inexactitudes y debe leerse con grande cautela.

(65) Cogolludo. Historia de Yucatan. (Libro 4° Cap. 3°)

(66) Landa.—Relacion de las cosas de Yucatan. §° XXIII.

eros fueron hallados además cascabeles pequeños de oro, fabricados de una manera muy particular, pues parecían tamborcillos de oro de figura perfectamente cilíndrica. Ni será fuera de propósito hacer notar, por último, que el culto de Pachacamac fué muy antiguo entre las naciones de la costa del Pacífico, vecinas á la línea equinoccial: el templo de aquel dios estaba edificado en una eminencia artificial y junto á él se hallaba el lugar, que servía de sepultura comun á los régulos de la comarca, quienes acostumbraban sepultarse con todas sus riquezas. (67) Los Cañaris, ¿tenían, talvez, los mismos usos y costumbres que los Mayas de Yucatan? De dónde provienen semejanzas tan notables? Podrán explicarse por una simple casualidad? Dejarémos al tiempo y á la ciencia histórica la respuesta á estas cuestiones: por nuestra parte nos contentamos con haber recojido datos, que, acaso, habrían pasado olvidados por completo.

La dominacion de los Toltecas en la América-central y Méjico duró por más de cuatro siglos. Segun el sentir de algunos historiadores, la época de la destruccion de la nacion tolteca coincide con la presencia repentina de los Caribes en la América del Norte; así es que, si la venida de los Toltecas á la América del Sur se admite como cierta, la nacion Cañari debió haber contado mas de tres siglos de existencia cuando fué destruida por Ata-Huallpa. Los vestigios de poblaciones, que se encuentran principalmente cuanto más nos aproximamos á la costa, son una prueba así del camino seguido por las inmigraciones, como tambien de lo muy poblada que estuvo la provincia en otros tiempos. En el camino que conduce del Jubones á la costa de Machala y golfo de Jambelí se han encontrado señales de antiguas habitaciones de indígenas: tambien en el camino que va de Cuenca á Guayaquil por el rio de Naranjal, llamado antiguamente Zhuiya. Parece que los Cañaris, y despues tambien los Incas, se dirijian á la costa por el camino de Machala y salian al mar por enfrente de la isla de la Puná, ahora desierta, y en aquella época habitada por una nacion belicosa que hablaba su idioma propio, distinto del quichua, que practicaba sacrificios sangrientos de víctimas humanas y devoraba á sus prisioneros de guerra.

La existencia de la raza nahual en la América del Sur se va comprobando á medida que se estudian más las antigüedades de los pueblos, que componian el imperio del Perú bajo el cetro de los Incas. Así como se han llegado á descubrir tantos puntos de semejanza entre algunas prácticas religiosas, usos y costumbres de los habitantes de Yucatan y de Nicaragua y las creencias religiosas y método de vida de varios pueblos de la América meridional; así tambien el tiempo venidero indemnizará á la ciencia sus penosas vigilias revelándole secretos, que hasta ahora tiene escondidos en el abismo de lo pasado. Entre tanto, diremos nosotros tambien lo que Mr. Viollet-Le-Duc: "El nuevo mundo es, en efecto, nuevo, comparado con el Asia y con la vieja Europa, es decir, que el hombre civilizado ó mejor dicho, civilizador fué á establecerse sobre ese continente mucho tiempo despues de los primeros siglos históricos de nuestro hemisferio; sin embargo, todas las investigaciones hechas recientemente nos inducen á creer

(67) García. Origen de los Indios. (Libro 5. Cap. VII.)

que una civilización avanzada dominaba en aquellas comarcas largo tiempo ántes de la era cristiana." (68)

Empero, la falta de datos suficientes para descubrir la verdad dejará, acaso para siempre, sepultados en las tinieblas de lo pasado, el origen, el carácter, el estado de civilización de los primeros pobladores de América y el tiempo en que fueron llegando á nuestro continente las diversas inmigraciones, cuya venida ha conservado la tradición de todos los pueblos. Los Aztecas, conservaban la memoria de los Toltecas y otras naciones, que habían vivido en el país de Anahuac ántes que ellos: las imponentes ruinas de Yucatan, de Palenque y de Tiahuanaco revelan la existencia de una raza activa y poderosa, que desapareció, sin que sepamos cómo ni cuándo, de las comarcas donde dejara huellas tan sorprendentes de su grandeza: los tiempos han ido amontonando sombras sobre su memoria, al paso que la naturaleza iba cubriendo con bosques seculares sus monumentos.

Ciertas palabras fenicias; algunas prácticas religiosas semejantes á las de los hebreos y cartagineses; varias leyes y costumbres análogas á las de otros pueblos asiáticos parecieron fundamentos seguros para señalar el origen de los americanos en los famosos viajes de los navegantes de Tiro, en las dilatadas expediciones de los marinos de Cartago, y en las grandes inmigraciones de los pueblos de las llanuras del Tibet y del Mogol. La ciencia, entre tanto, ha guardado silencio, dejando á la erudición sistemática fabricar conjeturas ingeniosas, pero destituidas de fundamento sólido; mientras que los filósofos incrédulos del siglo pasado, desoyendo el testimonio de la historia y la voz de la tradición, resolvieron magistralmente la dificultad, decidiendo desde lo alto de su superficialidad científica, que las razas americanas eran tan nativas del suelo americano, como las lianas que entrelazan unos con otros los árboles en las selvas del Nuevo-Continente. "Pero suponer una raza indígena y propiamente americana, dice César Cantú, es incompatible no sólo con las tradiciones bíblicas, sino también con el hecho que las tribus del nuevo mundo no tenían un tipo comun. . . . Al que insista en preguntarme de dónde vinieron los Americanos, le preguntaré yo: en un mundo, que hace tantos siglos se está estudiando, ¿de dónde provinieron los Godos, los Celtas y los Oscos? ¿por qué el vasconce se habla entre idiomas europeos radicalmente diversos? Hay problemas que no pueden dilucidarse sino por un solo libro." (69)

(68) Viollet-Le-Duc. *Cités et ruines américaines*. (Introduction.)

(69) Cantú. *Historia universal*. (Libro 14. Cap. 14.)



CAPÍTULO QUINTO.

SITIO Y RUINAS DE TOMBAMBA.

Investigaciones sobre el punto donde estuvo la ciudad de Tombamba.—El valle de Yunguilla.—Ruinas que allí se encuentran.—Etimología del nombre Tombamba.

I.

Ya indicamos ántes que las antiguos cronistas castellanos, cuando hablan de Tombamba, unas veces se refieren á la provincia y otras á la ciudad del mismo nombre, circunstancia que es necesario tener presente, para no confundir lo relativo á la una con lo relativo á la otra. De esta confusion ha nacido, talvez, el que no se acierte á señalar el punto verdadero donde estuvo edificada la ciudad, pues, unos creen que estuvo edificada en donde existe ahora la ciudad de Cuenca; otros piensan que estuvo más al Oriente, en el sitio que se llama *Hudana*; pero, ni la descripción de la ciudad de Tombamba, que hacen los historiadores antiguos, ni las ruinas ó vestigios, que han debido conservarse, indican que haya estado Tombamba donde se halla Cuenca.

El acta de la fundacion de Cuenca dice que, despues de haber recorrido personalmente Gil Ramírez Dávalos toda la provincia buscando sitio á propósito donde edificar la ciudad, excogió al fin la llanura denominada *Pancar-Bamba*, como la mejor y más cómoda, y que allí trazó la nueva ciudad, á la cual puso el nombre de Cuenca en honra del Marqués de Cañete, entónces Virey del Perú, por cuya orden se edificaba la nueva ciudad. Mas no se halla en el acta mencion alguna de Tombamba, como el sitio excogido para edificar allí á Cuenca; ántes, por el contrario, cuando se señalan los términos de la nueva ciudad, se le dan por límites hácia el Sur el rio y el camino que va á Tombamba. (70)

Sin embargo, muy bien podemos asegurar que en el sitio donde fué edificada Cuenca, hubo algun palacio de los Incas, porque en muchos edificios de la ciudad se encuentran piedras labradas como las que empleaban los Incas en sus edificios; y no es creible que las hayan ido á traer de muy léjos. Cerca de la ciudad, hácia el Sud-Este, se ven todavía restos de un puente á la orilla del rio Matadero; á la falda de la colina, donde está la iglesita de Turi, se encuentran huellas del gran camino de los Incas ó de la Vía real de las cordilleras, y sobre el rio de Yanuncay están los restos de un antiguo puente de los Incas, donde se ha fabricado el puente que pone en comunicacion la ciudad de Cuenca con los pueblos de Paccha, el Valle, Quiñejo & . . . Y todavía aquel puente conserva el nombre de *Inga-Chaca* ó puente del Inca. El P. Velasco habla de estos restos de edificios de los Incas en las cercanías de Cuenca. (71)

(70) Libro de actas del cabildo de Cuenca Ms.—El acta de la fundacion de Cuenca se publicó en la *Luciernaga*, periódico literario redactado por varios jóvenes de la misma ciudad en 1876. *Pancar-bamba* significa llanura de primavera ó muy florida.

(71) Velasco. Historia del reino de Quito. (Historia moderna. Tom. 3º Libro 3º §º 15º)

Consultada la historia acerca de este punto ofrece datos suficientes para hacer fundadas conjeturas sobre la época en que se fabricaron estos edificios. En efecto, Cavello-Balboa dice: "Púsose (Ata-Huallpa) á construir en Tomebamba palacios suntuosos para su hermano, (Huascar), y otros no ménos magníficos para él mismo." (72) El P. Velasco dice tambien, hablando de Ata-Huallpa: "Espiraba ya el año 1529, cuarto de su reinado, sin que en seis meses que se hallaba en la provincia de cañar hubiese habido el menor reclamo ó contradiccion de parte de su hermano Huascar. Persuadióse á que, haciéndose cargo de la razon, no pensaba en inquietarlo sobre el asunto. Púsose por eso á fabricar un nuevo palacio, segun su gusto y genio en Tomebamba; y la noticia de esta empresa fué la que irritó y enfureció á la ambiciosa Rava-Occllo hasta hacer por fuerza partícipe á su hijo Huascar." (73) Cieza de Leon confirma la narracion de Velasco diciendo, despues de describir los edificios de Tomebamba: "Y cierto oí á muchos indios entendidos y antiguos que sobre hacer unos palacios en estos aposentos fué harta parte para haber las diferencias que hubo entre Huascar y Ataliba." (74) En el hermoso valle de Paucar-Bamba, donde está edificada Cuenca, hubo pues, sin duda, algun palacio de los Incas, talvez, el levantado por Ata-Huallpa; pero no fué allí donde estuvo la populosa ciudad de Tomebamba. ¿Dónde estuvo edificada esta ciudad?

II.

Nosotros creemos que Tomebamba estuvo edificada en el valle de Yunguilla, así porque se encuentran todavía en aquel punto muchas ruinas de vastos edificios, como tambien, porque sólo á aquel valle conviene la descripcion que del lugar donde estuvo Tomebamba nos han dejado los antiguos historiadores castellanos. Todos ellos nos dicen, hablando de Tomebamba, que estaba edificada á la ribera de tres rios caudalosos y, segun Balboa, no habia más que un solo puente por donde se podia entrar en la ciudad. Estas señales convienen muy bien al valle de Yunguilla, donde existen ruinas de una antigua poblacion de los indios. (75)

Es el valle de Yunguilla uno de los más hermosos de la provincia del Azuay: se halla al Sud-Oeste y como á una jornada de Cuenca; le riegan varios rios, el Naranjos y el Minas, pequeños, que bajan de la cordillera setentrional, donde estuvo en tiempos remotos el pueblo de Cañaribamba, del cual ahora ya no quedan ni vestigios; el Mandur, tambien pequeño, el Jubones y el Uchucay, caudalosos, ba-

(72) Cavello-Balboa. Historia de Perú. Cap. 15º

(73) Velasco. En la obra ántes citada. (Historia antigua. Tom. 2º Libro 3º)

(74) Cieza de Leon. Crónica del Perú. Cap. 44.

(75) Zárate dice, hablando de Ata-Huallpa; y llegando á la provincia de los Cañares mató sesenta mil hombres de ellos, porque le habian sido contrarios, y metió á fuego y á sangre y usó la poblacion de Tamibamba, situada en un llano, ribera de tres grandes rios, la cual era muy grande. (*Descubrimiento y conquista del Perú*. Cap. 12.)—Alcudo dice: Tomepampa, pueblo pequeño y pobre de indios del Reino de Quito á la parte del mediodia, ha sido célebre en otros tiempos por los suntuosos edificios que tuvieron en él los Incas y especialmente un templo magnífico que fabricaron dedicado al Sol, de que permanecen todavía vestigios. (*Diccionario geográfico de América*.)—En el Gazetero americano se lee: Tomebamba, ciudad de Quito, una de las provincias del Perú, donde existen las ruinas de un templo dedicado al Sol, cuyos muros estaban cubiertos de planchas

jan de la cordillera opuesta, y el Rircay corre por el fondo del valle de Oriente á Occidente. A la entrada del valle, cuando se va de Cuenca por el camino de Tarqui y Jiron, las cordilleras se presentan tan próximas una á otra que parece imposible que allí haya existido jamás poblacion ninguna considerable; pero, conforme se va siguiendo hácia Occidente, el valle se ensancha mucho de modo que en las márgenes del Jubones las playas son dilatadas y ofrecen campo para una ciudad populosa; allí precisamente se hallan las ruinas de Tomebamba, en el espacio comprendido entre los rios Jubones, Uchucay y Rircay. Los restos de habitaciones se encuentran á la orilla derecha del Rircay, desde un sitio llamado *Lacay*, hasta donde el rio Minas entra en el Jubones, que serán más de dos leguas; en toda esa extension se ven de trecho en trecho, á la orilla del rio, cimientos de antiguas casas de los Indios: al frente, es decir, en la orilla izquierda hay ruinas de habitaciones y casas en *Sulupali*, en las playas altas del Jubones y en las del Uchucay. Parece, pues, que la ciudad estaba edificada á la orilla de los rios en las playas elevadas. El Jubones corre paralelo al Uchucay; ambos desembocan en el Rircay, y, formando un rio caudaloso, siguen hasta encontrar al Minas, en el punto donde termina el valle. Las cordilleras están allí tan unidas que, no forman sino una sola, y el rio se abre paso por ellas rompiéndolas y corriendo por un cauce tan estrecho y profundo, que causa horror el mirarlo. Acaso en siglos remotos todo lo que ahora es valle seria fondo de un gran lago, que derramó sus aguas por la abertura que hizo en la cordillera alguno de esos cataclismos, tan frecuentes en el continente americano.

En el punto, donde el rio Minas se junta con el Jubones, existen todavía los cimientos de un antiguo puente de los indios, llamado hasta ahora *Huasca-Chaca*, ó puente de cuerdas. Allí mismo, en una llanura ó plaza, dirémoslo así, que forma la corriente del Jubones, hay otras ruinas, notables por lo raro del plan con que ha sido construido el edificio. Tenía éste la forma de un cuadrilátero; en un lado, que parece haber sido el del frente, mide como dos cuerdas de largo; los otros dos lados menores tendrán, poco más ó menos, una cuerda: todo este gran espacio está dividido en pequeñas calles ó departamentos, de los cuales hemos contado ochocientos. Al frente tiene seis casas distribuidas con cierta simetría y orden caprichoso.

Edificios en todo semejantes á éste se hallan al otro lado del rio Minas en las playas del Jubones y en las del Uchucay; pero esas ruinas tienen mucha mayor extension que la del edificio de Minas, aun-

de oro, cuando llegaron los españoles. Está situada á 160 millas al Sur de Quito: á 2°, 10 m. de latitud meridional, y 77°, 10 m. de longitud occidental. (*El Gacetero americano. Volumen terzo.*)—El P. Velasco, haciendo la descripción de los pueblos de Cuenca, dice: El de Cañaribamba, que es otro de los mejores, conserva en su cercanía el pequeño pueblo despreciable de Tomebamba, solo para decir aquí fué Troya: quiero decir, aquella ciudad antigua de Tomebamba, que destruyó Atahualpa en sus guerras civiles, sin dejar piedra sobre piedra, cuya gran riqueza y belleza no saben cómo ponderar los escritores, especialmente Cieza de Leon. (*Historia de Quito. Tomo 3º página 128.*) El pueblo de Cañaribamba distaba del Jubones como legua y media: ahora ya no hay ni escombros del pueblo de Tomebamba; se sabe solamente en qué lugar estuvo la iglesia por una cruz que ha quedado allí medio enterrada, como para indicar la sepultura de un pueblo entero. El primero que dió á conocer el valle de Yunguilla y las ruinas que se encuentran en él fué el Sor. Dor. Julio Matovelle en un muy galano artículo publicado en la *Luziernaga*. Voltremos á advertir aquí que los escritores antiguos hablan de Tomebamba refiriéndose unas veces á la ciudad y otras á la provincia. Cieza de Leon habla solamente del Inga-pirca de Cañar, llamándolo *apocentos de Tomebamba*.

que en la forma son del todo semejantes. ¿Qué fueron estos edificios? Fueron templos? Serían cuarteles militares?... Montesinos dice que Dumma, régulo de los Cañaris, edificó, á lo largo del río, muchas casas para alojar en ellas las tropas del Inca Tupac-Yupanqui. ¿Son, tal vez, las ruinas de aquellos alojamientos lo que hemos encontrado á las orillas solitarias del caudaloso Jubones?... O ¿eran, acaso, templos como ese que Garcilaso nos describe del dios Viracocha?— “El templo tenía ciento y veinte piés de hueco en largo, dice Garcilaso, y ochenta en ancho. Era de cantería pulida, de piedra hermosamente labrada, como es toda la que labran aquellos indios. Tenía cuatro puertas á las cuatro partes principales del ciclo; las tres estaban cerradas, que no eran sino portadas para ornamento de las paredes. La puerta que miraba al Oriente, servía de entrada y salida del templo; estaba en medio del hastial y porque no supieron aquellos indios hacer bóveda, para hacer soberado encima de ella hicieron paredes de la misma cantería que sirviesen de vigas, porque durasen más que si fuesen de madera; pasieronlas á trechos, dejando siete piés de hueco entre pared y pared, y las paredes tenían tres piés de macizo. Eran doce los callejones que estas paredes hacían. Cerráronlos por lo alto en lugar de tablas con losas de á diez piés en largo y media vara de alto, labradas á todas seis haces. Entrando por la puerta del templo, volvían á mano derecha por el primer callejón, hasta llegar á la pared de la mano derecha del templo, luego volvían á mano izquierda por el segundo callejón hasta la otra pared. De allí volvían otra vez sobre mano derecha por el tercer callejón, y de esta manera, (como van los espacios de los renglones de esta plana), iban ganando todo el hueco del templo de callejón en callejón, hasta el postrero que era el doceno, donde había una escalera para subir al soberado del templo.” (76)

Notable es la semejanza entre las ruinas de Yunguilla y el templo del dios Viracocha, descrito por Garcilaso; sin embargo, no nos atreveremos jamás á asegurar á qué objeto estuvieron destinados aquellos edificios, pues, apénas hay fundamento para una débil conjetura.

También se hallan ruinas de otra clase en aquel valle: unas son de casas, más ó ménos grandes; otras son restos de una antigua calzada que corre en una direccíon paralela á la corriente del río Jubones, y, otras, en fin, parecen vestigios de un templo del Sol. Estas últimas se hallan á la orilla del Jubones, cerca del punto en que este río se junta con el Rircay; tienen la forma de un inmenso paralelógramo con dos órdenes de muros, el uno interior y el otro exterior; entre los dos hay un espacio de algunos piés de anchura, el cual parece que formaba una como galería al rededor del templo. Contiguo á la puerta hay un aposento pequeño, casi cuadrado.

En un sitio, denominado Lacay, existía un montecillo de arena sobre la playa del río: ocurriósele á ciertó individuo, aficionado á hacer excavaciones, practicar una en aquel punto y, deshaciendo el monte de arena, descubrió una casa que allí había estado enterrada, bajo de esa colina artificial. Hay también restos de grandes acequias ó canales, contruidos para conducir el agua desde largas distancias y hacer fecundos sitios, ahora yermos por falta de riego.

Citarémos aquí las palabras de Cavello-Balboa, por las cuales pa-

(76) Garcilaso. Comentarios reales de los Incas. (Libro 5º Cap. 22.)

rece algo fundada nuestra conjetura acerca del objeto que tenían aquellos edificios, cuyas ruinas se encuentran en Yunguilla. Después de describir Balboa los edificios que Huayna-Capac mandó levantar en Tomebamba dice que el Inca salió de la ciudad y, tomando el camino de la cordillera con dirección á Quito, pronto se halló en tierra fría, circunstancia que conviene muy bien al valle de Yunguilla. En efecto, desde las playas del Jubones se puede tomar el camino que, subiendo por el cerro escarpado de Alpapana, conduce en pocas horas á la cordillera fría y ventosa de Naboa.

“El viaje de Huayna-Capac desde el Cuzco hasta Tumi-Bamba no presenta circunstancia alguna notable, dice Balboa. Acampó junto á los ríos, que riegan aquel valle. La admirable posición de la ciudad y más que eso el cariño que todo hombre tiene naturalmente á su país natal le decidieron á hacer de ella la capital del Bajo Perú. Antes dijimos ya que Huayna-Capac habia nacido en Tomebamba, cuando por la primera vez llegó allí Topa-Inga.

“Hizo, pues, Huayna-Capac construir en Tomebamba edificios suntuosos y echó los cimientos de un palacio llamado Mullucancha, en el cual depositó una estátua de oro finísimo, que representaba á su madre Mama-Ragua-Oello. En el vientre de esta estátua mandó poner las paredes, que arrojó su madre cuando lo dió á luz, porque era costumbre guardar aquel objeto, cuando una princesa paria hijo varón. Hizo también guardar en el mismo palacio gran cantidad de oro y de plata. Las paredes interiores de este edificio estaban adornadas con una porción de obras de taracea de mullu, especie de concha de mar, de que se fabrican collares; su color es muy semejante al del más hermoso coral; aunque las hay también de diferentes clases. Las murallas fueron enriquecidas con muchas planchas de plata y de oro trabajadas á martillo. Los muros exteriores tenían por adorno clavos de cristal. El aposento en que se colocó la estátua de Mama-Oello estaba enteramente cubierto de planchas de oro. Este palacio fué llamado Tumi-Bamba Pachamanca. En las cercanías de la ciudad fueron establecidas todas las naciones que le habian acompañado y los Cañaris que dieron especialmente encargados del servicio del palacio.

“Junto á este edificio el Inca levantó templos al Sol, á Ticci-Viracocha-Pachacamac y al Rayo, por el modelo de los que existían en Cuzco: para su servicio les adjudicó terrenos, rebaños y yanaconas. Sobre la plaza hizo levantar otro edificio que llamó Uzno ó Chinquin-Pillaca, donde se ofrecían sacrificios al Sol (77) y á sus diversas faces, derramando chicha en honra suya.” (78)

Por las palabras, que acabamos de citar, se conoce que Huayna-Capac hizo levantar en Tomebamba cinco edificios, dos palacios y tres templos; uno al Sol, otro á la Luna y el tercero á Ticci-Viracocha, según el modelo de los que existían en el Cuzco. Del templo de Viracocha nos ha dado Garcilaso una descripción circunstanciada, como ya lo hemos visto.

Los cronistas castellanos dan á Tomebamba el calificativo de populosa y debió serlo indudablemente una ciudad, cuyas ruinas apare-

[77] El texto dice *al Sol*, pero parece equivocación del traductor francés.

[78] Cayello-Balboa.—Historia del Perú. [Cap. 11.] Según nuestro modo de pensar uno de los edificios de que habla aquí el autor debe ser el Inga-pirca de Cañar. Lo notable es que Balboa hace mención del templo de Viracocha.

cen todavía en la extension de casi dos leguas. Como el terreno es frágil y arenisco los derrumbamientos son considerables y allí, donde ántes habia grandes edificios, ahora es cauce del rio y pronto se dirá de la que un dia fué populosa Tomebamba, *Etiam periere ruinae*.

En cuanto á la magnificencia de estos edificios creemos que hay mucha exajeracion en las descripciones de los escritores castellanos. No hay, en verdad, señales de magnificencia, ni de hermosura: todos ellos, segun aparece de los escombros que áun quedan, han sido fabricados con piedras toscas, las cuales se emplearon en la construccion, sin pulir; por eso se las encuentra con la nativa rudeza que tenian en el álveo del rio próximo, de donde, sin duda ninguna, fueron sacadas.

No hay ni punto de comparacion entre el primor de la fábrica del Inga-Pirca en Cañar y la rústica sencillez de los edificios de Yunguilla. Viendo los restos de ellos, involuntariamente nos acordábamos de la descripcion que del modo de fabricar sus casas los Cañaris nos ha dejado Cieza de Leon en su *Crónica del Perú* con estas breves palabras: "Las casas que tienen los naturales cañaris, son pequeñas, hechas de piedra, la cobertura de paja." (79).

Ricos serian, sin duda, aquellos edificios por los adornos de oro y de plata, que en ellos habian amontonado los Incas; pero no sumptuosos, ni magníficos. Los historiadores nos hablan del templo del Sol, del Monasterio de las Vírgenes y del Palacio de Mullucacha levantado por Huayna-Capac para hermosear Tomebamba, la ciudad que le vió nacer: ¿dónde estaban esos edificios? Ruinas suyas, serán, talvez, las que nosotros hemos visitado? . . . ¡Nada podemos asegurar con certidumbre!. Sin embargo, Tomebamba era la primera ciudad de los Incas en estas partes de su imperio; en ella estuvo Huayna-Capac cuando le dieron la primera noticia de la aparicion de los españoles en las costas del Perú; allí fué donde los indios de Tumbes trajeron á presentar á Ata-Huallpa esos dos infelices españoles, Rodrigo Sánchez y Juan Martín, á quienes, por condenados á muerte, habia dejado Pizarro abandonados en la costa al volverse á Panau á; y la familia formada por Huayna-Capac tomó el apellido de Tomebamba, como para conservar el recuerdo del lugar donde habia nacido este príncipe.

III.

En cuanto á la etimología del nombre Tomebamba, Montesinos dice que significa *llanura del cuchillo*, porque la deriva de *Tumi* cuchillo en lengua quichua y *bamba* ó *pampa* llanura ó llano, y la historia de este nombre la refiere del modo siguiente. Cuando el Inca Viracocha volvia de la costa de Tumbes para la sierra, llegó al lugar donde está Cuenca, que entonces se llamaba Tumi-pamba ó llanura del cuchillo y diósele este nombre, porque allí los Cañaris presentaron batalla al Inca y, habiéndolos vencido, los degolló á todos sin perdonar ni áun á los viejos y pobló la provincia de Mitimacs, á fin de que no quedara desierta, porque trasportó al Cuzco á todos los jóvenes. (80) Como se ve la narracion carece de verosimilitud y la deducccion del significado del nombre Tumi-pamba es más ingeniosa que exacta.

[79] Cieza de Leon. *Crónica del Perú*. [Cap. 44.]

[80] Montesinos. *Memorias sobre el Perú antiguo*. Cap. XXVI.

Para nosotros el nombre de la ciudad no fué Tome-Bamba, como decimos ahora, ni Tomepumpa, como pronunciaba Oviedo, ni Tuxi-pumpa, como escribe Zárate, & & sino *Súmag-pámpa*, como todavía se llaman ahora las playas del Jubones, donde se hallan las ruinas de la ciudad. *Súmag-pámpa* quiere decir llanura linda, llanura hermosa, y, en efecto, lindas y hermosas son aquellas llanuras, que bañan las aguas de tres rios. Nada acostumbrados los oidos de los españoles á la pronunciacion de la lengua quichua oian muy mal todas las palabras y las desnaturalizaban. ¿Quién creyera que Atabaliba fuese el mismo nombre que Ata-Huallpa? ¿Qué Illescas fuese Quilliscacha? . . . Y, sin embargo, restablecida la verdadera pronunciacion de una palabra, muchas veces se descubre toda una historia; ni parecerá extraño que los españoles variaran la pronunciacion de las palabras americanas, si recordamos que lo mismo hicieron con los nombres árabes, para acomodarlos á la pronunciacion castellana.

La historia vuelve á hacer mencion de Tomebamba al tiempo de la conquista de los españoles. Cuando Benalcázar venia para la conquista de Quito, descansó con su pequeño ejército ocho dias en Tomebamba, celebró alianza con los Cañaris, obtuvo un refuerzo de trescientos hombres de la misma gente y, despues de haber reconocido y admirado los edificios construidos por los Incas, se encaminó á Riobamba, guiado por indios que conocian esos caminos. (81) Blasco Núñez Vela llegó tambien en Tomebamba y es la última vez que se hace mencion de la ciudad. Hoy no solo ha desaparecido el pequeño pueblo que existia á fines del siglo pasado, como lo indica el P. Velasco, en el mismo sitio y con el mismo nombre que la ciudad de los Incas, sino hasta el mismo pueblo de Cañaribamba. Los indios se han acabado, devorados por la asoladora industria de la destilacion de aguardiente: existian en el siglo pasado algunas familias descendientes de los antiguos casiques de Tomebamba, Zanitama, Mánu, Paccu-rucu, y Quito, y ahora no hay ni memoria de ellas. Los pocos habitantes de Yunguilla han ido de fuera y cultivan la caña de azúcar, luchando con las calcuturas intermitentes, que han venido á ser el azote de aquel lugar. Acaso en tiempo de los Incas era muy sano aquel valle; cielo limpio y azul, aire purísimo, temperamento abrigado, tierra generosa y fecunda, circunstancias eran para conservar allí numerosa poblacion: ahora los pantanos artificiales junto á cada habitacion, los miasmas pútridos que exhalan materias corrompidas, el desaseo en las que se llaman casas y no son mas que tristes cabañas de juncos abiertas á todos vientos, hacen de aquel valle tan hermoso un lugar mortífero.

[81] Herrera. Historia de las Indias Occidentales. [Década Vª Libro 4º Cap. IX.]



CAPITULO SEXTO.

MONUMENTOS DE LOS INCAS.

Estado actual de los monumentos de los Incas en la provincia del Azuay.—El Inga—Pirca de Cañar.—Inga—Chunguna.—Inti—Huayco.—Los tambos.—Señales de la Via real.—Collector.

I.

Para completar nuestro Estudio sobre los Cañaris, vamos á hacer una ligera descripción del estado en que se encuentran actualmente los monumentos de los Incas en la provincia del Azuay. (82) Dominaron en aquella provincia dos naciones diversas, los Cañaris y los Incas, estos últimos poco tiempo ántes de la conquista; así es que existen allá ruinas de dos clases; unas pertenecen á los Cañaris y otras, á los Incas. Los edificios, que levantaron los hijos del Sol, tienen un carácter de uniformidad tan constante, que, visto uno de ellos, ya puede el observador formar idea de los demás.

El más notable de los que se conservan en la provincia del Azuay es el palacio conocido con el nombre vago de *Inga pirca* ó pared del Inca, á legua y media de distancia al N. E. del pueblo de Cañar. Se halla construido en una llanura extensa, fría, en el espacio comprendido por tres rios de pobre caudal, que se juntan en uno solo más abajo del edificio. El uno de estos rios se llama Gulan y corre por delante del Inga—chungana: el otro desciende del llato de la Virgen y, al juntarse con el de Gulan, forma una pequeña pero hermosa cascada; el tercero pasa por tras el Inga—pirca á poca distancia de la entrada y es el de más escaso caudal. El sitio excogido para construir este monumento parece buscado á propósito por los Incas, para hacer de él á la vez lugar de recreo y fortaleza militar. La extensa llanura se hunde poco á poco hasta formar un vallecito, encerrado entre dos pendientes agrias y bastante elevadas: la una está coronada por la famosa elipse de piedras sillares y la otra, al frente, por el Inga—chungana. Una vereda tortuosa pone en comunicacion estos dos puntos. La elipse es lo mejor conservado del edificio, pues de las otras partes de él ahora ya no hay más que escombros: aquí está todavía la puerta de la entrada; allá se conservan en pie algunos muros de piedra, medio derruidos y cubiertos por las yervas que han crecido sobre ellos; en una parte se ven los cimientos de las antiguas habitaciones; en otra se conserva intacto un aposento, en cuyas paredes se hallan pequeñas alacenas, las cuales, á lo que parece, hacian veces de sillas con piedras ó acaso tambien con esos grandes tablones de oro, de que habla Garcilaso, para apoyar sobre ellos los piés.

(82) En el año de 1872 publicamos en la *Prensa* de Guayaquil una descripción mas circunstanciada de las ruinas de los monumentos de los Incas, que se hallan en la provincia del Azuay. Nuestro artículo fué luego reproducido en la *América* de Bogotá, en la *Parte literaria*.

En las ruinas del edificio de los Incas han fabricado la casa de una hacienda y la avaricia insaciable ha venido á sentar tambien aquí su mano destructora, que para buscar oro, ha derribado ya hasta una parte de la ellipse, cuyas grandes piedras yacen tiradas por el suelo; el mejor monumento de la arquitectura de los Incas camina, pues, precipitadamente á su ruina.

El Inga-Chungana es un asiento labrado en la roca sobre la curvatura de la pendiente escabrosa, que forma uno de los extremos del vallecito, por cuyo fondo corre el rio de Gulan, así es que viene á quedar entre este rio y el Inga-pircca. Abajo, casi á las orillas del rio, está la roca del Sol ó el Inti-huayco. Pronto reproduciremos aquí la descripción que de entrambos objetos hace el Baron de Humboldt, dándoles, segun nuestro juicio, mayor importancia de la que, en verdad, merecen.

II.

Algunos escritores antiguos designan al Inga-pircca de Cañar con el nombre de *aposentos de Tomebamba*. "Estos aposentos famosos de Tomebamba, que están situados en la provincia de los Cañares, dice Cieza de Leon, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y á donde habia los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dicen de estos aposentos los Indios, que no veámos que fue-se más, por las reliquias que dellos han quedado.

"Los aposentos de Tomebamba están asentados á las juntas de dos pequeños rios en un llano de campaña, que terná más de doce leguas de contorno. Es tierra fria y bastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves." (83)

Ulloa nos ha dado en su *Relacion histórica del viaje á la América meridional* la siguiente descripción del lugar en que está edificado el Inga-pircca. "Hácia la parte del N. E. del pueblo de Hatun-Cañar, que significa Cañar grande, como á dos leguas distante de él, se conserva la fábrica de una fortaleza y palacio de los Reyes Incas; y es ésta la más formal, capaz y bien distribuida que se encuentra en todo aquel reino. Por la parte, donde tiene la entrada, hace frente á un pequeño rio, que pasa inmediato á sus paredes; y por la opuesta termina en la pendiente de un cerro no muy alto con una larga y levantada muralla." (84)

Veamos la que hizo el célebre Baron de Humboldt.

"Al descender del páramo del Azuay hácia el Sur, se descubre, entre las haciendas de Turché y Burgay, otro monumento de la antigua arquitectura peruana, conocido con el nombre de Inga-pircca, ó fortaleza de Cañar. Esta fortaleza, si puede llamarse así una colina terminada por una plataforma, es mucho ménos notable por su grandeza que por su perfecta conservacion. Un muro construido de grandes piedras sillares se eleva á la altura de cinco á seis metros; forma un óvalo muy regular, cuyo eje mayor tiene casi treinta y ocho metros de longitud; el interior de este óvalo es un terraplen cubierto de hermosa vegetacion, lo cual aumenta el efecto pintoresco del paisaje.

(83) Cieza de Leon. Crónica del Perú. Cap. 44.

(84) Ulloa. *Relacion histórica del viaje á la América meridional*. (Libro VI. Cap. XI.)

En el centro de este recinto hay una casa dividida en dos solos departamentos, de casi siete metros de altura El corte de las piedras, la disposición de las puertas y de los nichos; la analogía perfecta que reina entre este edificio y los del Cuzco no dejan duda sobre el origen de este monumento militar, que servía de alojamiento á los Incas, cuando estos príncipes pasaban de tiempo en tiempo en tiempo del Perú al reino de Quito. Los restos de un gran número de edificios, que se encuentran al rededor de la elipse, anuncian que hubo ántes en Cañar lugar suficiente para alojamiento del pequeño cuerpo de tropa, que generalmente seguía á los Incas en sus viajes.

“La ciudadela de Cañar, y los edificios cuadrados que la rodean, no han sido construidos con ese mismo asperon cuarzosos, que cubre el esquisto arcilloso y los pórfidos del Azuay y que está á la vista en el jardín del Inca, en la pendiente del vallecito de Gulan. Tampoco son de granito, como lo ha creído Mr. de La-Condamine, las piedras que han servido para construir el edificio de Cañar, sino de pórfido trapeo, muy duro, mezclado con feldespato vitreo y anfíbolis. Talvez, este pórfido fué sacado de las grandes canteras que se encuentran á cuatro mil metros de altura, cerca del lago de Culebrillas, á distancia de más de tres leguas de Cañar.

“El pórfido empleado en los edificios de Cañar está tallado en paralelepípedos con una perfeccion tal, que las juntas de las piedras serian imperceptibles, como lo ha notado muy bien Mr. de La-Condamine; si la superficie exterior de ellas fuera plana: más esta superficie exterior es un poco cóncava y cortada en lados hácia los bordes, de manera que las juntas forman pequeñas canales que sirven de adorno, como las separaciones de las piedras en obras rústicas. Este corte de las piedras, que los arquitectos italianos llaman *bugnato*, se encuentra en las ruínas de Callo cerca de Mulhaló y dá á los muros de los edificios peruanos una grande semejanza con ciertas construcciones romanas, por ejemplo con el muro de Nerva en Roma.” (85)

Caldas visitó tambien este monumento y sus observaciones han rectificado las inexactitudes del plano y de la descripción hecha por Ulloa. (86)

A la descripción del Inga-pirca añadiremos la que del Inga-chungana y del Inti-huayco ha hecho el mismo Humboldt.

“El pequeño monumento, llamado *juego del Inca*, consiste en una sola masa de piedra. Los peruanos han empleado para construirlo el mismo artificio que los egipcios para esculpir la Esfinje de Djyzeh, de la cual dice Plinio expresamente: *é saxo naturali elaborata*. El *Inga-Chungana*, visto de lejos, tiene la apariencia de un canapé, cuyo espaldar estuviera adornado de una suerte de arabesco en forma de cadena.

“Bajando de la colina, coronada por la fortaleza de Cañar, á un vallecito por cuyo fondo corre el río de Gulan, se encuentran veredas estrechas, practicadas en la roca, las cuales conducen á una quebrada, que en lengua quichua se llama *Inti-Huayco* ó la quebrada del Sol. En ese lugar solitario, sombreado por una hermosa y robusta vegetación, se levanta una masa aislada de asperon de cuatro á cinco metros de altura. Una de las facces de esta pequeña roca, notable por su

(85) Humboldt. Vues des cordilleres.

(86) Semanario de la Nueva Granada. Página 477 de la edición de Paris de 1849.

blancura, es tallada á pico, como si hubiera sido labrada por la mano del hombre: sobre su fondo blanco y compacto se distinguen círculos concéntricos, que representan la imágen del Sol, tal como se la vé figurada al principio de la civilizaci6n en todos los pueblos de la tierra: los círculos son de un rojo negruzco: en el espacio formado por ellos se reconocen los rasgos medio borrados que indican dos ojos y una boca. El píe de la roca ha sido labrado en forma de gradas, por donde se sube á un asiento hecho en la misma piedra y colocado de modo que desde el fondo del hueco se puede contemplar la imágen del Sol.

“Cuentan los Indios que, cuando el Inca Tupac-Yupanqui se dirijia con su ejército á la conquista del reino de Quito, gobernado ent6nces por el Co-chocando de Lican, los sacerdotes descubrieron sobre esta piedra la imágen de la divinidad, cuyo culto debia ser introducido en los pueblos conquistados. El príncipe y los soldados peruanos miraron el hallazgo de la roca de Inti-luayco como anuncio feliz; y esto contribuy6, sin duda, á que los Incas construyeran una habitaci6n en Cañar. Los rasgos que señalan los ojos y la boca han sido trazados evidentemente con un cuchillo de metal y podemos creer que los hicieron los sacerdotes del Perú para engañar así mejor á los indios.” (87)

Algunos viajeros modernos, y Cieza de Leon entra los antiguos, han creido que el Inga-pircca era un templo del Sol; pero aquello es un engaño notable. Correal describe este edificio llamándole *templo del Sol* en la provincia de Tomebamba y dice que, encontró en las puertas algunas piedras labradas, en las cuales estaban esculpidas figuras de cuadrúpedos, de pájaros y de otros animales fantásticos. De estas piedras labradas y de las que vió Ta-Condamine ya no hay ahora vestigio alguno. ¿Qué habrá sido de ellas? ¿Nadie lo sabe! Correal visitó el Inga-pircca en 1692; La-Condamine, en 1739; Humboldt, en 1803 y ya este sabio no encontró las piedras labradas de las puertas, pues no hace mención alguna de ellas.

Los autores antiguos ponderan la riqueza de los palacios de Tomebamba: los muros interiores estaban cubiertos de planchas de oro bruñido; las habitaciones del monarca tenían figuras primorosas de oro, que representaban aves, animales, yerbas, plantas, hombres y la paja del páramo, como si hubiera nacido entre los ángulos de las paredes. Los Cañaris decían que, para fabricar este palacio, Huayna-Capac hizo venir desde el Cuzco las piedras con que lo edificó, á fin de manifestar así el aprecio singular que profesaba á la tierra que le habia visto nacer; pues era costumbre de los Incas, para honrar alguna provincia, hacerle participar de las cosas de su capital, el Cuzco, que miraban como tierra sagrada.

“Muy grandes cosas pasaron, dice Cieza de Leon, en el tiempo del reinado de los Ingas en estos reales aposentos de Tomebamba y muchos ejércitos se juntaron en ellos para cosas importantes. Cuando el Rey moría lo primero que hacía el sucesor, despues de haber tomado la borla ó corona del reino, era enviar gobernadores á Quito y á este Tomebamba, á que tomasen la posesi6n en su nombre, mandando que luego le hiciesen palacios dorados y muy ricos como los habian hecho á sus antecesores y así cuentan los orejones del Cuzco, (que son los

(87) Humboldt. En la obra ya citada.

más sabios y principales de este reino), que Ingayupangue, padre del gran Topainga, que fué el fundador del templo, se holgaba de estar más tiempo en estos aposentos que en otra parte; y lo mismo dicen de Topainga, su hijo. Y afirman que estando en ellos Guaynacapa, supo de la entrada de los españoles en su tierra, en tiempo que estaba Don Francisco Pizarro en la costa con el navío en que venía él y sus trece compañeros, que fueron los primeros descubridores del Perú." (88)

Antes de separarnos del Inga-pircca indicaremos la época en que fué edificado. Después de referir el P. Velasco la llegada de Huayna-Capac en Tomebamba, dice: "Fué pasando lo demás de la provincia no solo sin oposicion, sino como en triunfo y fiesta, aclamado de todas sus numerosas parcialidades, hasta las últimas del Gran Cañar, donde fabricó aquel magnífico palacio, que aun subsiste casi entero, y que ha sido la admiracion de las naciones europeas." (89) Según estas palabras no hay mucha exactitud en la tradicion de los indígenas acerca del Inca que hizo construir este edificio. Humboldt apoyado en esa tradicion da por fundador del Inga-pircca á Tupac-Yupaqui, padre de Huayna-Capac, lo cual no está de acuerdo con lo que refiere Velasco, cuya narracion en este punto nos parece más autorizada que la de Humboldt. Así pues la época de la construccion del Inga-pircca debe fijarse en los últimos años del siglo XV, cuando Colon audaba buscando como llevar á cabo su propósito de encontrar camino por Occidente á la India Oriental.

Diremos para concluir solamente una circunstancia que ha pasado desapercibida por todos los que han descrito el Inga-pircca, á saber, que las paredes interiores de los aposentos estaban cubiertas á manera de estuco, con una tierra medio roja, de la cual se conservan hasta ahora muchas señales. Por donde parece que el interior de este edificio estaba pintado como el del palacio que habitaba Ata-Huallpa en Cajamarca, cuya descripcion hace Jerez del modo siguiente: "El aposento, donde Atabalipa estaba entre dia es un corredor sobre un huerto, y junto está una cámara, donde dormía, con una ventana sobre el patio y estanque, y el corredor asimesmo sale sobre el patio; las paredes están enjalbegadas de un betún con bermejo, mejor que almagre, que luce mucho, y la madera que cae sobre la cobija de la casa está teñida de la misma color." (90)

Alcedo cree que en frente del Inga-Pircca fué donde se dió por Ata-Huallpa aquella renidísima batalla contra el ejército de su hermano Huascar, en la cual murieron como sesenta mil combatientes; pero parece nada verosímil esta opinion.

III.

De la famosa *Via real* de las cordilleras, que, atravesando por todo el ámbito del imperio de Norte á Sur, ponía en comunicacion la ciudad de Quito con la de Cuzco, se conservan todavía algunos vestigios en la provincia del Azuay, en los puntos siguientes: en el nudo

(88) Cieza de Leon.—En la obra ántes citada. La descripcion de Correal se encuentra en la *Historia general de los viajes* de Prevost. Tomo 23.

(89) Velasco. Historia del reino de Quito. (Historia antigua, Libro 1º §º 4º)

(90) Jerez. Conquista del Perú. (Historiadores primitivos de Indias, Tomo 2º en la Biblioteca de Rivadeneira.)

de este nombre, en las cercanías de Cuenca en la colina que se llama de Turi, y entre Nabon y Oña. En el Azuay se conocen con el nombre de *Inga ñau* (camino del Inca): están en uno de los puntos más elevados de la cordillera y es necesario desviarse del camino real y buscarlos de propósito, para conocerlos: el Baron de Humboldt habla de ellos y los describe de la manera siguiente, en sus *Vistas de las cordilleras*: "Me sorprendió contemplar allí (en el llano del Puyal) á una altura, que excede con mucho la de la cima del pico de Tenerife, los restos magníficos de un camino construido por los Incas del Perú. Es una calzada, limitada por grandes piedras sillares; puede compararse, talvez, con los más hermosos caminos de los Romanos que he visto en Italia, Francia y España: es perfectamente alineada y conserva la misma direccion por seis ú ocho mil metros de longitud." (91)

Entre los pueblos de Nabon y Oña vuelve á encontrarse otro fragmento de la Vía real; pero allí no está formado de piedras sillares, como en el Azuay, sino de una mezcla durísima de barro y piedras menudas. El punto donde se encuentran estos vestigios se llama *Sharcay* y á muy corta distancia se hallan tambien las ruinas de un templo ó casa de posada de los mismos Incas. Ruinas de esta clase de edificios hay en Achupallas, á este lado del Azuay; en Puma-lacta; en el mismo páramo del Puyal; más allá de Déleg y sobre el pueblo de Oña. En todas estas obras se ha empleado para la fábrica de las paredes piedra tosca: en Achupallas se encuentra gran cantidad de piedra labrada; pero ya es imposible formar idea del plano del edificio, porque ha sido demolido para fabricar otras habitaciones. En los demás varía la forma, pero el sistema de construccion es el mismo, aunque estos *tambos* se hallan ya en tal estado de ruina que, apenas existen señales para conocer que son obra de los Incas.

En el pueblo llamado *Pucará* hay una fortaleza de los Incas, bastante bien conservada, y, acaso, el haber edificado el pueblo á las faldas de ella, ha sido la causa de que sea llamado con el mismo nombre.

En nuestras excursiones por la provincia del Azuay hemos tenido

(91) Un viajero contemporáneo, Mr. Marcey, rectifica de la manera siguiente la descripción de Humboldt: "El camino militar de los Incas, principiado del lado de Quito seguramente, no lo fué jamás del lado del Cuzco, donde, sobre la fé del sabio Humboldt, que le da mas de setecientas leguas de longitud, lo hemos buscado en vano durante años enteros. La extension, medida desde Quito hasta más allá de Cajamarca, donde se encuentra inconclusa, puede tener de ciento noventa y cinco á doscientas leguas. Esta ruta, que, según las narraciones siempre exajeradas de los historiadores y las monótonas repeticiones de algunos viajeros, se ha tenido hasta hoy día por una inmensa calzada embalsada de granito y guarnecida de parapetos en toda su longitud, no es más que una obra de la naturaleza, en la cual, á distancia en distancia, asoma la mano del hombre y su trabajo. Por un trayecto de una ó dos leguas que se encuentra limitado por enormes piedras, hay espacios de siete á ocho leguas, donde no se encuentra señal alguna del camino. Cerca de los lugares habitados, en el Azuay, en las alturas de Cuenca y principalmente cerca de Cajamarca, el camino está trabajado con más cuidado que en los parajes desiertos de la cordillera. En algunos puntos, desde donde la vista alcanza á describir un vasto horizonte, se ven peñascos monolitos tallados en gradas, que serrian evidentemente de asientos; en fin, á largos trechos se muestran lienzos de paredes desplomadas, ruinas de *Tampus* y de fortalezas. El trabajo de este camino, interrumpido á la muerte de Huayna-Capac, no volvió á ser continuado jamás." (Voyage á travers l'Amérique du Sud de l'Océan pacifique á l'Océan atlantique, Quatrième étape.)

Notables divergencias hay entre historiadores y viajeros acerca del *Camino* de los Incas. Cieza de Leon halló restos de él mucho más allá de Quito hácia el Norte; el Sr. D. Benjamín Vicuña Mackenna en su *Historia de Santiago* asegura que en territorio de Chile existen huellas de este camino. Cáldas observó las que nosotros hemos visto entre Nabon y Oña; sin embargo, no por esto nos parecen ménos exactas varias de las observaciones de Mr. Marcey.

ocasion de comprobar la exactitud de aquella provisiva observacion de Prescott, quien, al hablar de la Arquitectura peruana en tiempo de los Incas, despues de indicar los caractéres que distinguen los monumentos, que de ella quedan todavía, dice: "Pero aun subsisten bastantes monumentos de esta clase para dar estímulo á las investigaciones del anticuario. Hasta ahora no se han examinado, por decirlo así, mas que los que están á la vista, y segun testimonio de los viajeros existen muchos más en regiones del país mucho ménos frecuentadas." (92) En efecto, en un punto llamado *Collector*, entre el pueblo del Tambo y el Inga-pirca, casi al frente de Cañar, existen los restos de un antiguo edificio de los Incas, ya muy destruido. Trabajados en la misma roca, á manera del Inga-chungana, hay canales, juegos de agua, baños y sofás; todo lo cual parece que ocupaba el centro de una casa construida en su mayor parte con piedras labradas. ¿Quién levantó este edificio? Para qué objeto estaba destinado? Garcilaso dice que los Cañaris, despues de conquistados por los Incas, *hicieron muchos palacios para sus reyes.*

El punto, donde están estas ruinas, se llama *Collector*, como lo hemos dicho ántes, y toda aquella comarca es conocida con el nombre de *Hana-Huari*. Llamaban *Huari* los indios aquel sitio de cada pueblo, donde decia la tradicion que habian vivido los primeros pobladores, y estos lugares eran sagrados y objeto de adoracion para ellos. *Hanak* significa arriba, alto, por donde *Hanak-Huari* quiere decir el Huari alto, de arriba. "Adoran tambien, dice el P. Arriaga, las casas de los Huaris, que son los primeros pobladores de aquella tierra que ellos dicen fueron gigantes. Invocan á Huari, que dicen es el dios de las fuerzas, cuando han de hacer sus chácaras ó casas, para que se las preste." (93) Como acabamos de ver, el Hana-Huari de Cañar debió ser un lugar sagrado para los indios y, por lo mismo, no es extraño que lo adornasen con labores en la misma peña y que fabricasen allí edificios con piedras labradas, muchas de las cuales existen todavía.

(92) Prescott. Historia de la conquista del Perú. Libro 1º Cap. 5º

(93) Arriaga. Extirpacion de la idolatría del Perú. Cap. 2º



EXPLICACION DE LAS LAMINAS.

Lámina primera.

Esta lámina representa, según la opinión de algunas personas, un ídolo. Era una plancha grande de oro macizo, ajustada en un marco de madera; las figuras eran de relieve, muy pronunciado. Para comprender con mayor facilidad la imagen representada en esta plancha, no olvidemos cuán atrasados estuvieron los Cañaris en el arte del dibujo; así es que no conocían absolutamente las proporciones. La figura parece, pues, que representa un hombre sentado, con los brazos extendidos en forma de cruz; en la cabeza lleva un adorno á manera de corona; por la boca abierta sale una serpiente, que se retuerce hacia el cuerpo del mismo individuo: en la mano derecha tiene un aparato, que, á primera vista, parece un arco; la otra mano está abierta. Dos caras, una mayor y otra menor, ocupan el lado derecho, en cuya direccion aparecen tendidas ciertas labores originales: los cuatro agujeritos, que se ven en esta parte, estaban llenos con piedrecitas verdes, y los ojos de las cuatro caras que hay en la figura estaban formados por piedras, tan blancas y finas que, parecían de losa.

El tamaño de la lámina corresponde, poco más ó ménos, á una quinta parte del tamaño del objeto representado.

Mas, ¿qué representa esta figura?—Nada puede asegurarse con certidumbre respecto de su significado. Parece un objeto á la vez religioso y astronómico; la representacion de un sistema cosmogónico religioso. Esa serpiente, que sale de la boca, significará, talvez, la sucesion del tiempo, medido por el curso del Sol, en cuyo caso la figura representaría el Sol armado del rayo, ó aquella terrible trinidad, tan comun en las cosmogonias de varias naciones americanas, el sol, el rayo y el trueno.

Los Aztecas acostumbraban representar por medio de signos los nombres de sus ciudades. Esa plancha de oro, ¿será, talvez, el nombre de Chordeleg, representado por medio de un jeroglífico? Clavijero en su *Historia antigua de Méjico* presenta los jeroglíficos de varias ciudades de aquel imperio.

Lámina segunda.

La figura primera representa la tiara descrita en el texto, (página 22^a). La segunda es un llanto ó corona de oro, adornada con cuatro hileras de pendientes tambien de oro. La tercera es la hacha de que se hizo mencion en el texto, (página 25^a)

Lámina tercera.

Las figuras primera y segunda representan dos de aquellas planchas circulares ó *tinaculpa*, que los indios se ponian al pecho como adorno en las fiestas de sus huacas. La 1^a fué descrita en el texto, (página 25^a) La 2^a era de plata, ya muy oscurecida. El tamaño casi el natural.

Las figuras 3^a, 4^a y 5^a representan en su tamaño natural, tres *conapas* ó dioses particulares del individuo. El 3^o de oro; el 4^o de plata y el 5^o de hueso. El uno representa un indio sentado sobre una piedra y lleva en la cabeza un tocado á manera de bonete; el siguiente representa un indio en cuclillas, arriñado á un madero, sobre la cabeza está un animal de la misma especie que el representado en la figura 1^a: el tercero es un indio vestido con cierta vestidura talar; parece que este idolillo no estaba acabado, sino á medio hacer.

Lámina cuarta.

Las figuras 1^a, 2^a y 3^a representan hachas encontradas en Huapan: las representadas en esta lámina fueron excojidas al acaso entre una muchedumbre considerable.

Hachas semejantes se han encontrado también en la provincia del Chimborazo.

La figura 4^a representa un vaso de oro, bastante grande; en vez de asa tiene la imágen de un indio sentado en cuclillas, el cual lleva en la cabeza un turbante, parecido en su forma á la tiara representada en la lámina segunda.

Lámina quinta.

Esta lámina representa el plano de Chordeleg: ahí se ven el lagarto, las cabezas con su tocado original, las labores, las torrecitas y las celdillas ó cajones de que hablamos en el texto, (página 25^a)

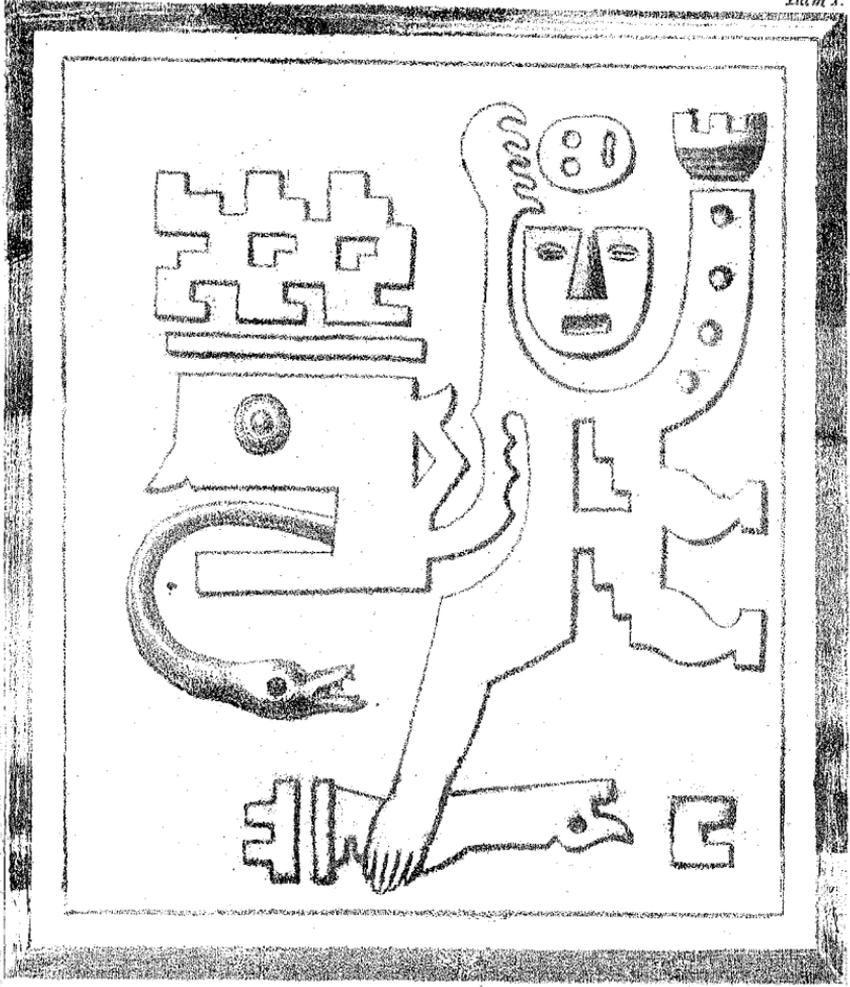
Todos estos objetos, excepto las hachas de la lámina cuarta, fueron encontrados en Chordeleg. Nótese la fisonomía, tanto de las cabezas representadas en el plano como de las demás figuras, y se echará de ver esa manera especial de representar los ojos y la boca por medio de cintas, dirémoslo así, ó fajas de relieve, lo cual da á las obras de los Cañaris un carácter particular.

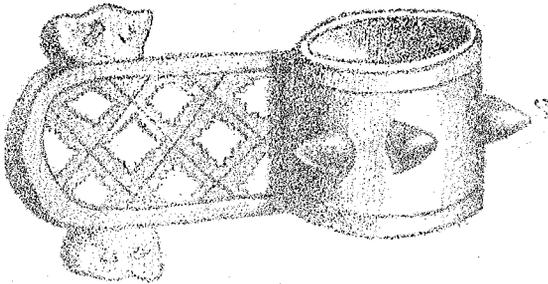
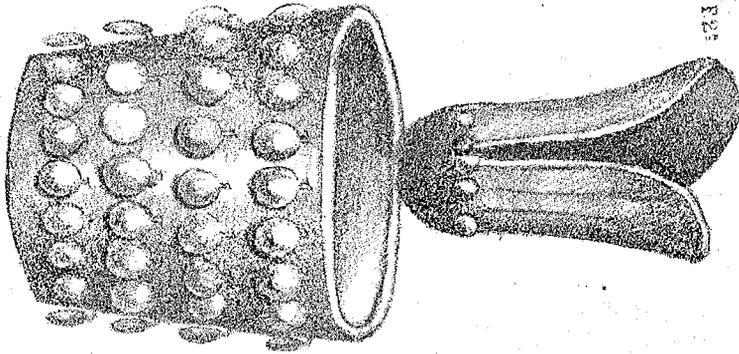
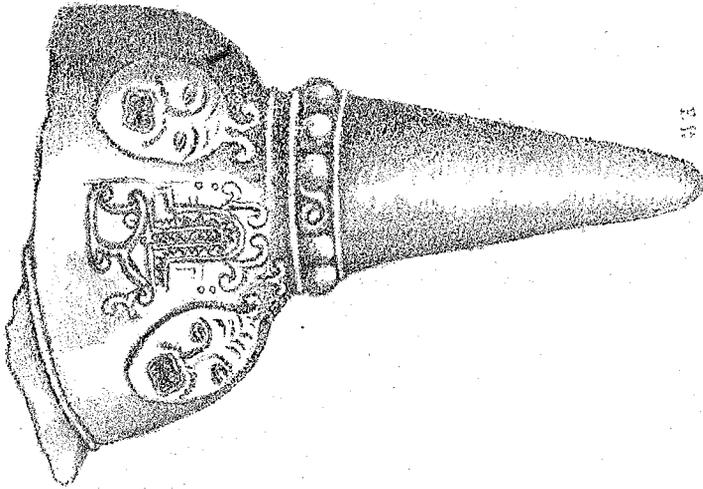
Esta manera de dibujo la hemos observado en todas las obras encontradas en Chordeleg, de las cuales, por desgracia, no hemos podido, como deseábamos, presentar aquí mayor número de láminas, contentándonos únicamente con reproducir lo más notable.

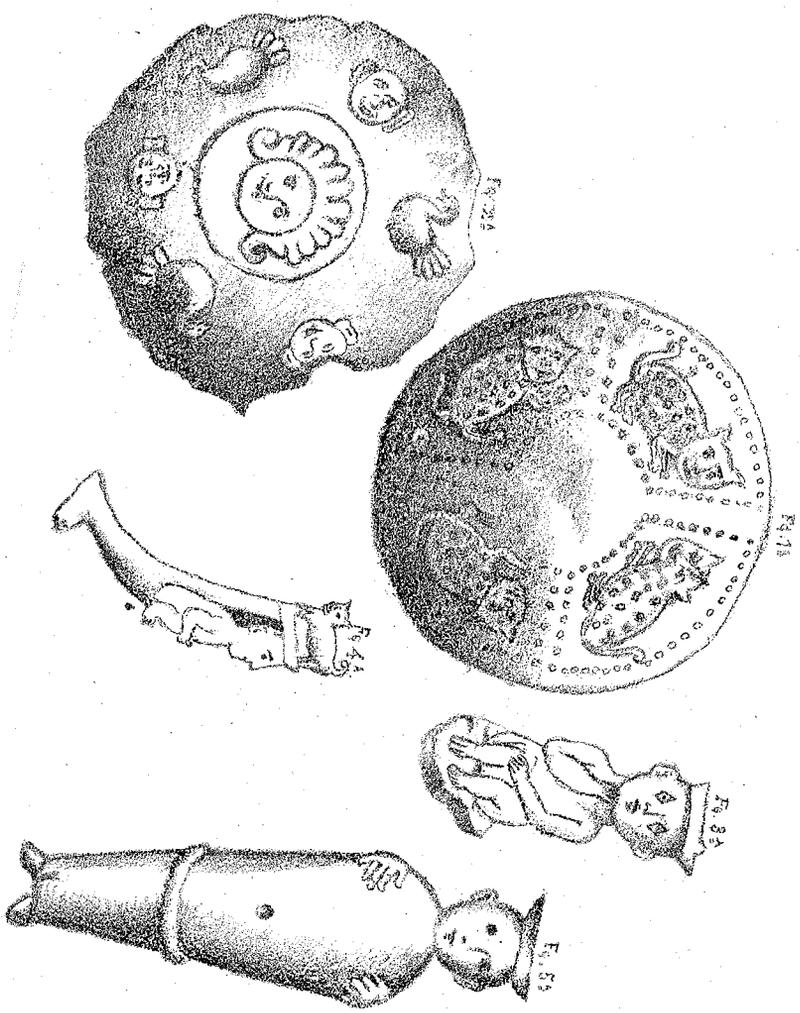


INDICE.

	Pág.
DEDICACION.	
AL LECTOR.	
CAPÍTULO 1º La nacion de los Cañaris.....	1
CAPÍTULO 2º Dominacion de los Incas.....	5
CAPÍTULO 3º Historia de los Cañaris.....	10
CAPÍTULO 4º Investigaciones históricas.....	21
CAPÍTULO 5º Sitio y ruinas de Tomebamba.....	39
CAPÍTULO 6º Monumentos de los Incas.....	46
Explicacion de las láminas.....	53







43

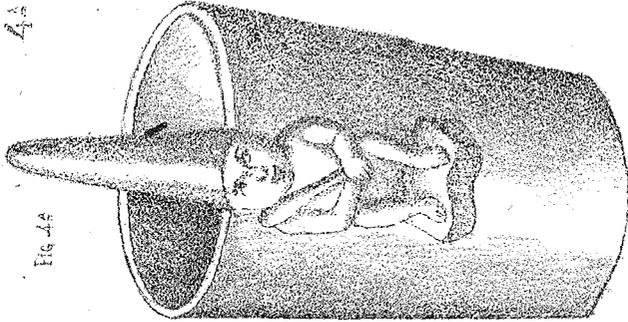


Fig. 44

Fig. 5A

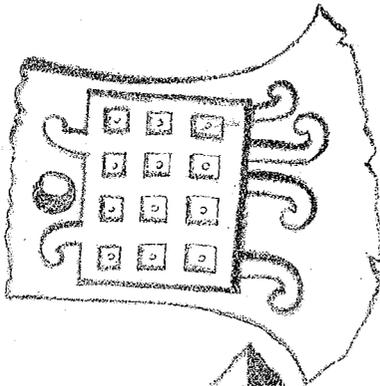


Fig. 45

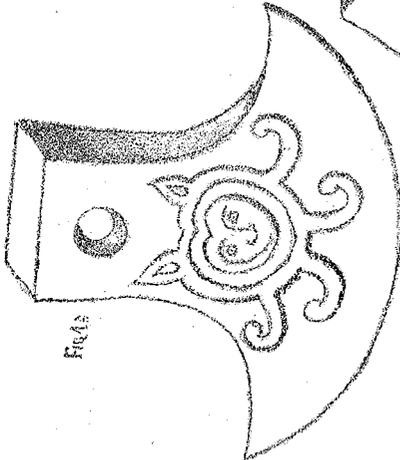


Fig. 5B

